862.8
T2553a
v.29
no.17

El Parecido en la Corte

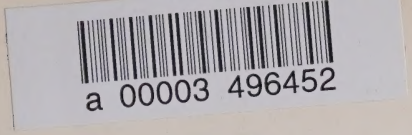
Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

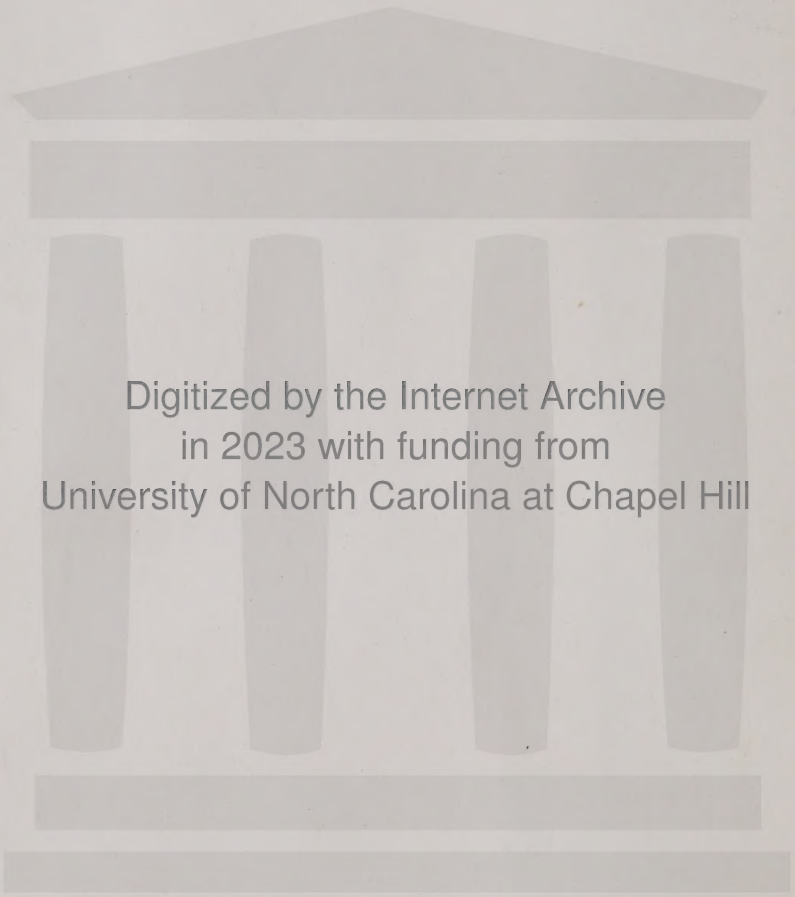
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~M555a~~
~~v.89~~
~~no.17~~


a 00003 496452

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elparecidoenlaco00more_1

COMEDIA FAMOSA.

EL PARECIDO EN LA CORTE.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Fernando de Ribera.	*Don Diego.*	*Un Cartero.*	*Doña Inès.*
Don Luis, Galàn.	*Don Lope.*	*Laynez.*	*Doña Ana.*
D. Pedro Luján, viejo.	*Don Felix.*	*Tacòn.*	*Leonor.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Tacòn, y Don Fernando de camino.

Fern. NO vì muger mas hermosa!
Tac. Señor, has perdido el seſſo?
Fern. Que fuera poco confieſſo,
segun vizarra, y ayroſa
en aquella Igleſia entrò,
llevandome tras ſu brio
los ojos, y el alvedrìo:
què linda mano ſacò
à la Pila! donde infiero,
que de Amor la ardiente fragua
quiſo avivar con el agua.
Tac. Pues era hyſopo de Herrero?
Fern. Era una azucena igual,
era un criſtal cada dedo,
que ſacudiendole::- *Tac.* Quedo,
que ſe quebrarà el criſtal.
Fern. Por aqui venirla vì:
pues en la Igleſia ay Sermon,
yo he de eſperarla, Tacòn,
por ſi buelve por aqui.
Tac. Es de veras, ò es un poco
de culebra?
Fern. Eſtàs ſin tino?
yo burlarme? *Tac.* Lo imagino,
por no penſar que eſtàs loco.
Fern. Locura es el alborozo
de tan divinos amores?
Tac. Virgen de Regla! Señores,
eſte Cavallero mozo,
que oy ſe apea en eſta Villa,
es, porque vean ſu quimera,
Don Fernando de Ribera,
de los guapos de Sevilla:
hizo allà algun deſatino,
y huyendo el rieſgo al proceſſo,
como le cogiò el ſuceſſo,
nos puſimos en camino:
quantas prendas, y dineros
traìa el deſventurado
haſta Madrid, ha gaſtado,
con que llegamos en cueros.
Y acabados de llegar
à eſta calle, que entre tantas
la llaman de las Infantas,
porque ſe vino à apear
donde el mozo ha de vivir
de las mulas, ſin tener
con que almorzar, ni comer,

86.2.8
T2553a
v.29
no.17

ni ſaber donde dormir,
ni amigo que ir à buſcar;
de una dama, que ha encontrado,
dice que ſe ha enamorado,
y que la quiere eſperar:
Pues à mi el Toro de Europa
me eſpere, ſi yo aqui mas
paràre. *Fern.* Tèn, donde vàs?
Tac. A un Convento.
Fern. A què? *Tac.* A la ſopa.
Fern. Deſpues de ſaber quien es:
para eſſo ay tiempo.
Tac. Eſſo niego,
comamos antes, que luego
qualquiera coſa es deſpues.
Fern. Si no sè donde poſar,
donde he de ir?
Tac. Perderè el ſeſſo:
peſia mi alma, pues por eſſo
te paras à enamorar?
aqui à una dama tan ancha
en ayunas has de hablar?
vàs à obligarla à pecar,
ò à ſacar alguna mancha?
Yo, en viendome ſin un ſueldo,
de enamorar me retiro,
que en ayunas un ſuſpiro
es lo miſmo que un regueldo.
Fern. Aunque el penſar me lo impida
que es locura, he de ſaber
quien es la mejor muger,
que he viſto en toda mi vida.
Tac. En Madrid, ſi al rededor
de eſte barrio bueltas dàs,
ciento y cincuenta hallaràs,
que te parezcan mejor:
No vès, que en eſta materia,
de qualquier Ciudad de allà
vienen las damas acà
como mulas à la feria?
Fern. Pues nada que hacer tenemos,
no he de perder la ocaſion.
Tac. Pues ſi eſto es reſolucion,
eſperemos. *Fern.* Eſperemos.
Tac. Y ya que hemos de eſperar:
mientras ſe acaba el Sermon,
no me diràs la ocaſion,
que à eſto te pudo obligar?
Còmo han ſido tus fortunas,
y à què en Madrid has entrado?
refiereme tu cuidado,
que aun deſſo eſtoy en ayunas.
Fern. Oye, Tacòn, mi deſdicha,
ya que es preciſo el ſabella.
Tac. Pues me deſayuno della,
dila, y hagote ſalchicha.
Fern. Ya ſabes como en Sevilla
muriò mi padre Don Pedro
de Ribera, à quien mi hermana
Doña Ana, y yo, los trofeos
de ſu ſangre, y ſus hazañas
heredamos à ſu aliento,
con mas de cien mil ducados,
que no fue el menor entre ellos.
Yo, que quedè mozo, y libre,
rico y noble, y no muy cuerdo,
ſeguia entre mis locuras
la vana opinion de aquellos,
que pienſan que eſtà el decoro
en ſobras del lucimiento,
y gaſtan lo que heredaron
como bien que no adquirieron.
Paſſado el año del luto,
que ſe paſſa recibiendo
pèſames, cuentas, cobranzas,
y muchos caſamenteros,
echè carrozas, libreas,
galas, dando en el dinero
como ſi fin no tuviera:
que el que no llenò el talego,
como no le viò vacìo,
cree que ha de eſtàr ſiempre lleno.
Andaba entonces tan vano,
tan necio, loco, y ſobervio,
que penſaba yo, que honraba
al que quitaba el ſombrero:
què necedad! porque en ſer
muy cortès un Cavallero,
no gaſta nada; y en dar
ſu hacienda à vanos empleos,
gaſta el honor, pues ſe quita
para adelante el reſpeto,
que al pobre, aunque noble ſea,
miran todos con deſprecio:
la hacienda oy, es calidad,
la corteſia es un viento,

RBC/NcU

y el que la escusa por verse
lleno de galas, y excessos,
es necio, sobervio, ù simple,
pues es, trocando los frenos,
pròdigo de lo que es mucho;
de lo que es nada, avariento.
De aquellos era yo entonces,
que de mirarlos con ceño,
ò sin èl, hacen ofensa,
y traen en la vista el duelo.
Esta es graciosa locura,
pues quieren los que hacen esto,
saber lo que el otro calla,
construyendole el silencio.
Si à mi no me dice nada,
aunque èl me ofenda allà dentro,
por què he de hacer yo à mi enojo
la lengua de su secreto?
Demàs, de que si èl oculta
algun rencor en sn pecho,
vano antes, y agradecido,
que ofendido, estarle debo.
Pues si con causa, ò sin ella
tiene su enojo encubierto,
ù de temor me lo encubre,
ò lo calla de respeto.
Con esto me hice malquisto,
tanto, que ya à los empeños
les sobraba mi ocasion,
porque me buscaban ellos.
Todo el dia era pendencias;
y como, gracias al Cielo,
tambien heredè à mi padre
las manos, como el dinero,
siempre yo fui el retraìdo,
y los heridos los presos:
que en teniendo un hombre fama
de osfado, mata sin riesgo,
porque siempre la Justicia
acude à prender al muerto.
Salì bien de todas ellas,
pero pobre à poco tiempo,
que como de mis delitos
tuvo la culpa el dinero,
tambien èl pagò la pena,
y al cabo de todos ellos
quedè libre, pero pobre,
que un mozo rico, y travieso,
es como lienzo en legìa;
que aunque mas se ensucie el lienzo,
se limpia alli, mas tambien
se rompe: yo fui lo mesmo,
porque mientras me durò
para lavar mis excessos,
con la legìa del oro
quedè limpio, y roto à un tiempo.
Cessaron libreas, y coche;
no creeràs el sentimiento
con que en esta descalzèz
entrè en los años primeros;
y quando mas lo sentì,
fue quando tras aver hecho
tanto ruido con lacayos
el dia de coche nuevo,
se viò andando à pie, obligada
mi vanidad, por su empeño,
à prevenir de zapatos
papeles para el invierno.
Y esto no fue lo peor,
sino que con el dinero
perdì la comodidad,
pero no el arrojamiento.
Proseguì en mis travesuras,
de modo, que fui el objeto
del rigor de la Justicia,
y ya con mas proprio riesgo,
que como quedè desnudo,
las heridas del processo,
en passando del vestido,
es fuerza entrar en el cuerpo.
De estos forzosos temores
resultò el no estàr atento
al cuidado de una hermana,
moza, hermosa, y con empeños,
en que yo mismo la puse
con mis locos desaciertos.
Pues ella viviendo sola,
y yo en mi retraìmiento,
quedò sin guarda mi honor,
y este tan justo rezelo
me llevaba allà las noches,
con temor de algun excesso,
que hallò despues mi desdicha.
Pues una noche (aqui el pelo
se me eriza) no te espante,
que este fue el lance primero,

770029

que en mi pecho caber pudo
de veras un sentimiento;
porque à todos los demàs
mi condicion (cuyo extremo
es hacer chanza de todo)
nunca diò lugar adentro.
Llevado, pues, una noche
del cuidado de mis zelos,
entrè por la puerta falsa
de un jardin, quando al encuentro,
un hombre que la guardaba,
me saliò osado, diciendo:
Cavallero, buelva atràs:
qual se quedarìa mi aliento,
mira tu, considerando,
que al ir à mi casa, veo
quien ya, como dueño della,
me tratò con tal desprecio.
Quien lo dice? preguntè:
Quien tiene orden de su dueño
para guardar esta puerta.
Pues yo del mismo la tengo
para saber quien sois vos,
le dixe. No la obedezco,
me respondiò. Repliquèle:
Pues de otra usarè, que tengo
para mataros, y entrar,
y quemar quanto estè dentro.
A esto respondiò su espada,
y al ruido de los azeros
saliò otro, que dentro estaba,
y contra mì los dos puestos,
me tiraron de lo fino.
Mejorème yo; mas esto
de pintarte la pendencia,
ya pienso que estoy riñendo,
y no puedo hacerlo à espacio.
Acercabanse, y matèlos:
uno cayò sin hablar,
el otro quedò pidiendo
confesion; y yo, ofendido,
passè por encima dellos
à buscar mi aleve hermana;
y su quarto discurriendo,
en toda la casa hallè
sino de mi voz el eco,
que huyò sin duda el peligro,
avisada del estruendo.
Viendo incierta mi venganza,
y tan preciso mi riesgo,
que aunque pudiera salvarme
por lo honrado del empeño,
ya el cumulo de mis causas
me hallaba sin el respeto
del oro, que fue mi escudo,
ò mis escudos lo fueron,
y que mi hermana tendrìa
el sagrado de un Convento,
publico mi deshonor,
mi venganza sin remedio,
pues tomando lo que pude,
no me la diò entera el Cielo.
A huir se determinò
de mi afrenta mi desvelo;
y hallandote à ti en la calle,
sin referirte el sucesso,
del modo que nos hallamos
sin prevencion, ni dinero,
nos pusimos en camino,
y oy en la Corte nos vemos
sin arrimo, sin amparo,
pobres, sin conocimiento,
sin alvergue, ni esperanza
de tenerle; esto prevengo,
para que quando me vès
arrebatado, y suspenso
de una hermosura que he visto;
y estando como me veo
desvalìdo, esta passion
halla lugar en mi pecho:
tu con tu donayre añades,
para remate del cuento,
à todas estas locuras
lo que me està sucediendo.
Tac. Jesus mil veces! Jesus!
si trayendo esse veneno
en el cuerpo, sin matarte,
ha entrado Amor en tu pecho;
digo, que yo no me admiro
de que no rebiente luego
quien bebe agua tras tocino.
Avrà algunos en Toledo,
que te igualen la locura?
Fern. Yo, Tacòn, te la confiesso.
Tac. Un loco ay, que dice que es
el Papa, y el Rey su suegro,

y que està canonizado
noventa veces ; mas esto,
què và que no pesa tanto
como esto , aunque tenga el peso,
una que vende vesugos.
Fern. Las locuras, que yo he hecho,
todas han sido à este tono.
Tac. Ya, señor, que aqui nos vemos,
tù , que otra vez has estado
aqui , si mal no me acuerdo,
què barrio es este en que estamos?
Fern. Los Capuchinos son estos
de la Paciencia. *Tac.* Sin duda
se me han metido en el cuerpo,
pues te he podido sufrir.
Y esta Iglesia?
Fern. El Cavallero *Al paño D.*
de Gracia;y esta la calle *Diego.*
de la Reyna. *Tac.* Estate quedo,
señor, porque he reparado,
que aquel hombre que està atento,
te ha estado mirando mucho.
Fern. No le conozco, ni pienso,
que otra vez le vì en mi vida.
Tac. Acà viene , ponte al sesgo,
por si es algo de cuidado.
Dieg. Si es èl? èl es , ò estoy ciego:
pues què dudo? èl es sin duda.
Fern. Mandais algo, Cavallero?
Dieg. En la voz le he conocido:
D. Lope amigo. *Tac.* Què es esto?
Dieg. Sin avisarme, en Madrid
Don Lope de Lujan? Cielos!
Tac. Tu lo eres , por si es pulla.
Fern. Hablais conmigo?
Dieg. Esso es bueno:
al cabo de catorce años,
que os juzguè en las Indias muerto,
sin aver à vuestro padre
dado aviso en tanto tiempo;
aviendo aora venido
con tan ingrato silencio,
os quereis disimular?
Fern. Cavallero , no os entiendo.
Dieg. Pues no teneis que encubriros,
fiado en lo que avràn hecho
los años , que aun oy estais
como os fuisteis , vive el Cielo;
y quando vuestro semblante
no os manifestàra , el eco
de vuestra voz no pudiera
engañarme : Venìs bueno?
Fern. Què es esto, Tacòn? *Tac.* Rey mio,
dà uced de almorzar con esso?
porque estamos en ayunas,
y el como se dà comiendo,
Fern. Mirad que estais engañado.
Dieg. Don Lope amigo, què es esto?
no le deis à mi memoria
tal desagradecimiento:
mirad que à tiempo venìs,
que vuestro padre Don Pedro
ha heredado à vuestro tio,
y tiene solo en dinero
mas de ochenta mil escudos.
Tac. Ay Dios! luego es muerto el viejo?
dadme un abrazo en albricias.
Fern. Tente, què haces, majadero?
Tac. Què he de hacer? mi amo es D. Lope,
señor , que lo està fingiendo,
porque viene por la posta,
y quiere estàr encubierto
hasta que llegue la ropa,
por no ir à su padre en cueros.
Dieg. Pues yo no le he conocido?
Tac. Claro està, no se està viendo,
que es Lope hasta las entrañas?
Dieg. Dadme los brazos.
Fern. Què es esto?
Tac. Hombre del diablo, què quieres,
ya desbuchado el secreto?
si saben ya , que eres Lope,
què sirve hacerte Lorenzo?
Dieg. Don Lope , por vuestra vida,
no dilateis el consuelo
à vuestro padre , que juzgo,
que le haga mozo el contento:
mas esperad , que à la buelta
de aquella calle le dexo,
y quiero ir por las albricias:
no os vais por Dios, q̃ ya buelvo. *Vase.*
Tac. Señor? *Fern.* Què dices, Tacòn?
Tac. Que nos viene à vèr el Cielo
con ochenta mil ducados;
fingete este Indiano muerto.
Fern. Pues, loco, còmo es posible?

Tac.

Tac. Pues en eſto ay algun rieſgo?
Tu eres à èl tan parecido,
que dice, que aun en el eco
de la voz eres el miſmo:
de eſte caſo ay mil exemplos,
que han ſucedido en el mundo.
Fern. Pues ſi yo darle no puedo
razon de ninguna coſa
de ſu caſa, aunque me veo
de modo que lo intentàra,
à poder tener efecto,
ſiquiera para alvergarme
haſta encontrar algun medio
de vivir; còmo ha de ſer?
Tac. Pues para què es el ingenio?
ay mas de decir, que vienes
canſado, y que te hagan luego
la cama, y comer muy bien,
y cenar del tenor meſmo,
y ſi te preguntan algo
en hallandote en empeño,
dar reſpueſtas generales,
y ſuſpenderlos con eſto
por oy, haſta que mañana
buſquemos otro remedio?
Comamosle de una vez
medio lado à aqueſte viejo,
que no es bodegon ſu caſa,
que han de pedirnos dinero;
y aunque ſe ſepa el engaño,
ſeñor, cerremos con ellos,
que audaces fortuna juvat.
Fern. Quieres creer, que no me atrevo?
que yo de poder me holgàra.
Tac. Pues vès aqui un bravo cuento:
vamos, y ahitemonos oy,
que ſi ſe ſupieſſe luego,
nos llevarà à un Hoſpital,
y allà tambien comerèmos.
Fern. No te canſes, que es locura:
què me miras? *Tac.* Te eſtoy viendo:
juro à Dios, que eres Don Lope,
y tu no te acuerdas de ello.
Fern. Calla, que ya ſe ha acabado
el Sermon, y vàn ſaliendo
las mugeres de la Igleſia.
Tac. Aora acuerdas con eſſo?
mas Sermon de Capuchinos
ſuele ſer largo. *Fern.* Ya véo
à la dama que eſperaba.
Tac. O! lleve el diablo ſus hueſſos;
yo apoſtarè, que por ella
aqueſte lance perdemos.
Salen Doña Inès, y Leonor con mantos.
Inès. Tapate, Leonor, que aqui
aun eſtà aquel Cavallero,
que nos ſiguiò haſta la Igleſia.
Leonor. Galàn es. *Inès.* Y muy diſcreto,
que nos dixo dos donayres,
de buen guſto, y muy à tiempo.
Fern. Yo quiero llegar à hablarla.
Tac. Que aya hombre que tenga aliento
de enamorar en ayunas!
yo no he acertado requiebro
en mi vida, haſta tomar
aguardiente por lo menos.
Fern. Señora, por una prenda,
que me aveis llevado, eſpero
deſde que os dexè en la Igleſia.
Inès. Prenda yo? *Fern.* Y de mucho precio.
Inès. Qual es la prenda? *Fern.* Los ojos,
que me aveis dexado ciego.
Tac. Es cierto, y por eſſo tienta.
Inès. No creais que yo os los llevo.
Tac. Mire uſted bien en la manga.
Inès. Bien sè, que yo no los llevo.
Tac. Yo veo uno. *Inès.* Pues no ay otro.
Tac. No es muy malo, que en efeto
mas vale tuerta, que ciega.
Fern. Darèis licencia al deſeo
de que os diga adonde eſtàn?
Inès. Todo ſerà perder tiempo.
Tac. Y uſted me darà un oìdo,
que me lleva? no habla? bueno:
yo ſin oìdo, eſtoy ſordo,
vuſted muda, mi amo ciego,
con que ciego, ſordo, y mudo,
entre todos tres hacemos
el diablo de la Quareſma.
Leon. Muy mu mus. *Tac.* Pues què es eſto?
hablò el buey, y dixo mù.
Inès. Para el agradecimiento
de eſſa voluntad, que acaſo
fingìs, baſta en mì el exceſſo
de eſcucharos en la calle,
que yo no acoſtumbro hacerlo;

y os ruego, que aqui os quedeis,
que no soy muger que puedo
ir de nadie acompañada:
vèn, Leonor. *Fern.* Podrè à lo menos
seguiros, para saber
en què casa el alma dexo?
Inès. El que la sepais, ò no,
no os serà de algun provecho:
haced lo que os diere gusto.
Tac. A quien, digo, seguirèmos?
Leon. Seguir, à quien? *Tac.* A esse brio.
Leon. Sigale, mas es mal pleyto. *vanse.*
Fern. Yo he de ir tras ellas, Tacòn.
Tac. Estàs loco? vive el Cielo,
que echan un tufo à doncellas,
que penetra hasta los sessos.
Fern. No he de perderlas de vista. *vase.*
Tac. Señores, el Cavallero
del Febo, era patarata
con este hombre; el juicio pierdo:
Avrà en los Nominativos
caso como este? Mas, Cielos,
el que hizo à mi amo Lujàn,
que es Maestro, à lo que pienso,
de la Orden de los Lujanes,
se viene àzia mi derecho;
y un viejo de poco acà,
que no ha tres dias que es viejo,
Don Pedro se ha de llamar;
por si importa, estoy en ello.
Salen Don Pedro, y Don Diego.
Dieg. Aqui le dexè ha un instante.
Pedr. Estoy loco de contento:
mi hijo Don Lope està vivo?
Dieg. Este es el criado. *Tac.* A ellos.
Pedr. Amigo, servìs à Lope?
Tac. Què modo de hablar es esso?
servìs à Lope? què es Lope?
tengo yo semblante, ò gesto
de criado de Poeta?
Pedr. No me entendeis.
Tac. Ya lo entiendo:
mi amo no es Lope, Rey mio.
Pedr. Pues por què respondeis esso?
Tac. Porque mi amo es Don Lope
de Lujàn, mas Cavallero,
que el Cavallero Danzado.
Pedr. Pues dadme los brazos luego,
amigo, que es mi hijo Lope.
Tac. Què escucho! vos sois Don Pedro
de Lujàn? *Pedr.* Sì, amigo mio.
Tac. Los pies mil veces os beso.
Pedr. Donde se ha ido mi hijo?
Tac. Aqui bolverà al momento:
que vos sois su padre? *Pedr.* Sì.
Tac. Quereis creer, que aun no lo creo?
Pedr. Pues esso dudas? *Tac.* Su padre?
Pedr. Pues por què, no lo parezco?
Tac. Esso, como un huevo à otro.
Pedr. Pues yo lo digo, no es cierto?
Tac. Si vos fuerades su madre,
no pusiera duda en ello.
Pedr. Còmo Lope no me ha escrito?
Tac. Aqui và perdido el cuento,
Pedr. Y al cabo de tantos años,
que ha que noticia no tengo
dèl; por què quando ha venido,
no fue à apearse al momento
à mi casa? *Tac.* Ya dì en ello:
alumbreme Dios con bien:
la hambre el discurso me ha buelto;
pues no sabeis lo que passa?
Pedr. Yo no.
Tac. Alabenme el ingenio:
Milagro de Dios es, que oy
tengais hijo de provecho,
porque èl de vos no se acuerda,
de sus padres, ni sus deudos,
ni aun de sì; y si no es por mì,
à Madrid no huviera buelto.
Pedr. Pues por què?
Tac. Yo ha que le sirvo
(si avrà) once meses y medio,
porque viniendome à España,
le topè en la Habana enfermo.
Pedr. De què? *Tac.* Del mal mas terrible
oygan, que es raro el sucesso:
A èl le diò una perlesìa,
y de ella resultò luego
un mal, que manìa se llama,
de quien refiere Galeno,
que quita la voluntad,
memoria, y entendimiento:
èl lo perdiò todo junto,
mas como traìa dinero,
que èl ha estado en Filipinas,

aun-

aunque no se acuerda de ello,
y allà dicen que hizo cosas,
y treinta y dos mil progressos
con muy grande vizarria,
(no ha passado Cavallero
mas vizarro à Nueva España
desde que allà passò el Credo)
se curò en fin, porque alli
seis Medicos le assistieron
de Camara. *Pedr.* Què decìs,
de Camara? *Tac.* Bueno es esso:
tambien ay Camara allà.
Pedr. Proseguid.
Tac. Sanò en efecto,
y à fuerza de medicinas
restaurò el entendimiento:
mas la memoria volò,
tanto, que fue fuerza luego
enseñarle à escrivir, leer,
y hasta el mismo Padre nuestro;
y su nombre, que tambien
se le olvidò: à compañero,
ni amigo no conocia;
pues sus padres, volaverunt:
todo el humor radical
se le saliò de los sessos;
y en fin, perdiò la potencia
redonda. *Pedr.* Valgame el Cielo!
Tac. No la de padre, que ya
pienso que tendreis un nieto:
En fin, yo con las noticias,
que sus amigos me dieron,
supe que era de Madrid
Don Lope, hijo de Don Pedro
de Lujàn; y preguntando
por vos, de Sevilla vengo
informado de este barrio,
donde conocidos vuestros
me han guiado, que Don Lopè
tambien se fuera à Marruecos,
si se lo dixera yo.
Pedr. Què se olvidò de sì mesmo?
Tac. Para firmar, me pregunta
como se llama.
Pedr. Y remedio
no avrà para aquesse mal?
Tac. Dicen que si, con el tiempo.
Pedr. Pues aunque toda su hacienda
se gaste al instante en ello,
le he de curar, si es posible.
Tac. Clavèla de medio à medio.
Dieg. De todo quanto os ha dicho
es el testigo mi encuentro,
pues ni aun à mi me conoce.
Pedr. Raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Pedr. Què remedios le aplicaron?
Tac. El mas eficàz remedio,
es darle à comer muy bien,
y mucho, porque el celebro,
con vapores regalados,
se le vaya humedeciendo.
Sale D. Fern. Ya sè la casa; en mi vida
vì mas hermoso portento.
Tac. Este es Don Lope.
Pedr. Hijo mio,
llega à abrazarme al momento:
èl es en talle, y semblante.
Fern. Con quien hablais, Cavallero?
Tac. Mire usted si monda olvidos.
Pedr. Yo soy tu padre Don Pedro.
Fern. Yo no os he visto en mi vida.
Tac. No os lo dixe? miren esto.
Pedr. Que no te acuerdas de mi,
hijo mio.
Fern. Ni me acuerdo
de vos, ni sè què decìs.
Pedr. Raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Pedr. Yo soy tu padre.
Fern. Què padre?
Tac. Es como hablar adefesios;
el mal que le diò es tan fuerte,
que quedò el buen Cavallero
sin acordarme de memoria.
Pedr. Hijo, si ha querido el Cielo,
que la memoria perdiesses,
yo con mi amor te la buelvo;
conoceme, pues desde oy
entro à ser padre de nuevo.
Tac. Este señor es tu padre,
acuerdate. *Tirale de la capa Tacòn ap.*
Fern. Este es enredo
de Tacòn; rara agudeza!
yo la he de esforzar con esto;
Señor, yo no sè quien es
mi padre, y assi no os creo.
Pedr. Pues no basta saber yo,

que

que eres mi hijo? *Fern.* No por cierto,
que pues padre no conozco,
me importa saber primero
quien es quien me hace su hijo.
Pedr. Pues quien pudiera emprenderlo,
sino es quien fuera tu padre?
Fern. Pues còmo puede ser esso,
si no os he visto en mi vida?
Pedr. Tu olvido causa esse efecto.
Tac. Pues claro es, que es el olvido:
mas se han clavado con esto: *ap.*
Padre ay ya para diez años;
y si el hijo verdadero
no viene, para heredarle.
Fern. Pues còmo yo he de saberlo?
Pedr. Pues tampoco no me crees?
Tac. Lo peor de todo es esso:
en los Articulos solo
he gastado mes y medio
de licion, porque los crea.
Pedr. Lope, hijo, yo soy Don Pedro
de Lujàn; tu de mi hacienda,
y de mi casa eres dueño,
todo quanto tengo es tuyo.
Fern. Muy bien me està à mi el creerlo,
mas yo no lo sè por Dios.
Pedr. Tu rostro lo està diciendo,
que aun le veo en mi memoria,
como lo dexaste impresso.
Fern. Pues, señor, dadme los pies.
Pedr. Los brazos, y el alma en ellos
te darè: vamos à casa.
Dieg. No os acordais de Don Diego
Ossorio, tan vuestro amigo?
Fern. Todo me parece sueño.
Pedr. Efecto del mal ha sido.
Tac. Claro està, que ha sido efecto.
Pedr. Vamos à casa, hijo mio,
no este gusto dilatemos
à tu hermana.
Fern. Tengo hermana?
Dieg. Teneis un Angel del Cielo
por hermana, y tambien de ella
os olvidais? *Tac.* Esso es bueno,
pues ha de acordarse della,
si se olvida de sì mesmo?
Pedr. Rara enfermedad!
Tac. Muy rara.
Pedr. Vèn, y sabe que Don Diego
serà su esposo, y tu hermano.
Fern. De tal ventura me alegro.
Pedr. Si, hijo mio, anda acà, vamos:
yo voy loco de contento.
Vase Don Pedro, y Don Diego.
Tac. Señor, què dices del caso?
Fern. Que me ha admirado tu ingenio,
pues lo has dispuesto de modo,
que el cogerme à mi de nuevo
tu industria, lo ha acreditado,
y me dà salida de ello,
pues con averlo negado,
quedo bien en qualquier tiempo. *vase.*
Tac. Yo voy à hartarme de pabos:
que es pabos? viven los Cielos,
que me han de traer capones,
pollas, tortas, y à este viejo
le he de hacer con la memoria,
que pierda el entendimiento. *vase.*

Sale Doña Ana con vestido humilde, y Laynez vejete.

Ana. Esta, Laynez, ha de ser la casa.
Layn. Si usancè de aqui passa,
no la puedo seguir, que estoy molido:
basta el aver venido
siguiendo à vusancè desde Sevilla
à Madrid, sin traerme por la Villa
como Cartero, preguntando casas,
que vengo echando brasas
de los pies, por mi vida.
Ana. Yo siempre agradecida,
Laynez, le estarè de la fineza,
que su honrada nobleza,
à averle yo elegido
para que me acompañe, me ha movido.
Layn. Esso nobleza? mas de alguna gorra
me tiene à mì respeto en Calahorra.
Ana. Ha Cielos, quien pensàra,
que deste modo yo en Madrid me hallàra,
y que pudo Doña Ana de Ribera
llegar desta manera
à tener, desgraciada,
por dicha el ser criada,
de quien dudando estoy què me reciba!
Mas si mi suerte esquiva
permitiò que mi hermano

encontraſſe en mi caſa à quien la mano
me avia dado de eſpoſo,
y que vieſſe furioſo
primero los indicios de ſu agravio,
que pudieſſe mi labio
darle ſatisfaccion, diciendo que era
quien honrarme pudiera,
ſiendo ya mi marido
Don Lope de Luján, recien venido
de las Indias à Eſpaña,
el que encontrò, y con furia tan eſtraña
dexò muerto, ù herido,
porque dèl no he ſabido
deſde la infelìz noche, que al eſtruendo
del rieſgo ſalì huyendo:
ſin duda, pues no pudo mi noticia
deſcubrirle, ò es muerto, ò la Juſticia
le ha preſo, el menor mal es, que ſea cierto,
pues quedo ſin honor, ſi acaſo es muerto.
Por las noticias que èl me avia dado
de quien era ſu padre, me he arrojado
à venir à Madrid, donde es preciſo,
que de ſi es muerto, ò no, venga el aviſo;
y por ſaber en todo lo que paſſa,
he buſcado ſu caſa, (na
que me dicen que es eſta, aquì à ſu herma-
vengo à buſcar: ha infelìz Doña Ana!
quien à mi me dixera,
que con temor me viera,
como me veo aqui de deſgraciada,
de que otra me reciba por criada!
Pero ya de allà dentro
ſale gente al encuentro:
Laynez, vaya, eſpereme en la calle.

Layn. Pues ya yo de dormirme tenìa talle;
ha eſtado acaſo uſancè haſta aora
en oracion mental?

Ana. Una ſeñora,
que buſco, ſale ya, vayaſe luego.

Layn. Que no ſe tarde vueſancè la ruego,
y no me haga eſperar con eſte frio,
que yo no tengo nada de Judìo.

Vaſe, y ſale Doña Inès, y Leonor.

Inès. Leonor, galàn foraſtero!

Leon. Y el picaro del criado,
què agudo, y què redomado!
por eſtos hombres me muero:
Ay coſa como eſcuchar
una muger à un diſcreto
en cada voz un concepto?
eſtos hombres ſe han de amar,
que cada dia hallaràs
en èl, gala diferente,
y el que es galàn ſolamente,
es para un dia no mas.

Inès. Que me dexò, te confieſſo,
ſu diſcrecion inclinada;
mas una muger honrada,
paſſar de aqui, fuera exceſſo.
En la que ſu honor prefiere
à ſu deſeo, eſte amor
ha de ſer como la flor,
que èn un dia nace, y muere.

Leon. Yo tambien mi honor prefiero,
y muere tambien mi amor
en un dia como flòr,
pero la huelo primero.
Y en efecto ha de morir
eſte amor?

Inès. Fuerza ha de ſer,
ſi no he de bolverle à vèr.

Leon. Y al verle?

Inès. No sè decir
lo que harè; el rieſgo preſente,
la que es honrada, deſprecia,
que quien mas promete, es necia,
pues al tiempo la deſmiente:
Mas quien eſtà aqui?

Ana. Señora,
una muger deſdichada
ſoy, del blaſon informada,
que vueſtra caſa ateſora:
un rieſgo me ha ſucedido,
que contra mi honor reſulta,
y aviendo de eſtàr oculta,
vueſtro ſagrado he eſcogido:
mi propia reſolucion
mi peligro dà à entender,
pues no lo puedo emprender
ſin tener grande ocaſion;
quando ni ſoy conocida,
ni tengo, en peligro tanto,
mas abono que mi llanto:
mirad, pues, ſiendo entendida,
ſi es mi mal harto cruel,
pues ſin abono, ù favor,

sè que pretendo un error,
y he atropellado por èl.
En lo que os sabrè servir,
mientras mi estrella fatal
dispone enmienda à mi mal,
podeis, señora, advertir,
al tratar vuestros despojos,
quien soy yo, que mi pesar
aora no os puede dar
mas testigos que mis ojos.

Inès. Alzad, señora del suelo,
que vuestro hermoso semblante
de quien sois prueba es bastante;
y pues vuestro desconsuelo
de mì se viene à valer,
no os faltarè, que aun aqui
puedo yo temer de mì
lo mismo, siendo muger:
en mi quarto recogida
podeis estàr, hasta que
mi padre licencia dè,
que es justo que se la pida.

Ana. El logro os dè Amor, señora,
que vuestra hermosura espera.

Leon. Si es esta carantoñera,
de las que se usan aora,
que entran con arengas tales
para llevarse un vestido
debaxo de otro escondido,
como zapatos Papales?
Y què sabrà hacer usted,
si se compone la fiesta?

Ana. En una casa como esta,
quanto se ofrezca sabrè.

Leon. Y còmo ha nombre?

Ana. Lucìa.

Leon. Es la que saliò al corral?

Ana. De todo he salido mal.

Leon. Pues esta muy bien salìa:
mas señora, mi señor.

Inès. Entraos à mi quarto, pues,
hasta que os llame despues.

Ana. Espero vuestro favor.

Leon. Venga sin miedo.

Ana. Me espanta
en todo la suerte mia.

Leon. Pues à fè, que la Lucìa
no tiene ojos para santa.

Vanse, y sale D. Pedro, Don Fernando, y Don Diego.

Pedr. Entra, Lope, à vèr à Inès,
que es tanto el contento mio,
que divertido en mirarte,
en llegar me he detenido:
èl es mi mismo retrato.

Inès. Valgame el Cielo! què miro?
mi padre, y el forastero
aqui con tal regocijo?

Pedr. Inès, abraza à tu hermano;
Lope es el que vès.

Fern. Què miro!
Tacòn, esta es la tapada
de la Iglesia.

Tac. Bueno, lindo:
esso es huevos, y torreznos.

Pedr. Còmo està tu amor remisso?
no le llegas à abrazar?

Inès. Señor, como no le he visto
otra vez, porque èl se fue
siendo yo niña, esto ha sido
estrañeza del recato.

Fern. Yo soy, señor, el remisso,
dadme los brazos mil veces,
que el alma, y el alvedrìo
os doy en ellos.

Tac. Y como:
Señores, quien avrà visto
hombre con tanta ventura,
que el abrazar sin peligro
pueda à su dama, delante
de su padre, y su marido?

Fern. Pues còmo con tal tibieza
me recibes?

Inès. No ha podido
tan de repente con vos
entrar de hermano el cariño.

Pedr. El irà entrando despues:
alegraos aora, hijos:
Don Diego, vamos los dos,
que es menester prevenirnos
de regalos para Lope.

Tac. Trayganle mucho tocino,
que lo come bravamente.

Dieg. Señora, el parabien mio
recibid de la ventura.

Inès. Yo como tal le recibo.

Pedr. Despues Lope os le darà
en siendo de Inès marido:
venid conmigo, Don Diego.
Fern. Esto es malo, vive Christo.
Tac. Pues no es peor para el otro?
Pedr. Inès, vè tu à prevenirlos
el quarto. *Inès.* Ya te obedezco.
Fern. Señor, espera.
Tac. De olvido
es menester algo aqui.
Fern. Ha señor. *Pedr.* Què dices, hijo?
Fern. Còmo se llama mi hermana?
Pedr. Inès. *vase.*
Fern. Assi, Inès, me olvido
facilmente.
Inès. Què me quieres?
Fern. Entrar adentro contigo,
y que buelvas à abrazarme.
Inès. Hermano, interès es mio:
toma los brazos, y el alma.
Tac. Aprieta, pleguete Christo,
pues tienes dispensacion.
Fern. Me quieres mucho?
Inès. Te estimo
como hermano.
Fern. Y no mas de esso?
Inès. Pues què mas?
Fern. Yo soy mas fino.
Inès. Pues por què?
Fern. Porque te quiero::-
Inès. Còmo? *Fern.* Como à dueño mio.
Inès. Pues yo à ti::-
Fern. Còmo me quieres?
Inès. No sè explicar mi cariño,
porque antes que como hermano,
como galàn te avia visto.
Fern. Pues quiereme de esse modo,
que à mi me passa lo mismo.
Inès. No puede ser.
Fern. Por què no?
Inès. Porque este amor es distinto.
Fern. Truecale tu. *Inès.* Còmo puedo?
Fern. Como yo lo hago contigo.
Inès. Y à què fin? *Fern.* Al de quererte.
Inès. Tiene esso mucho peligro.
Fern. Pues en què?
Inès. Vamos, Don Lope.
Fern. Entra, pues, que ya te sigo;
què linda hermana que tengo!
Inès. Jesus, què hermano tan fino!
Tac. Bien puedes enamorarla,
que todo entra en el olvido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Fernando, y Tacòn de gala.

Fern. Fingir mas no he de poder,
que es muy de veras mi amor.
Tac. Por San Francisco, señor,
què no lo eches à perder:
mira aqui quan bien tratado,
rico, galàn, y lucido
te traen ayroso, y vestido,
y ahito de regalado;
quando ayer los dos nos vimos
muertos de hambre, y desdichados,
tan de los Desamparados,
que sarna tener pudimos.
Fern. Si sè que Inès me querrà,
no es lo mejor declararme,
y logrando esto, casarme?
Tac. Sabes si el viejo lo harà?
y quando hacerlo le quadre,
(que yo en pensarlo me alegro)
para què has de hacerle suegro,
si le tienes suegro, y padre?
Fern. Yo no puedo reprimir
lo que à Inès el alma adora.
Tac. Señor, que no es tiempo aora,
porque lo has de destruìr:
cierto, que eres desalmado.
Fern. Yo?
Tac. Despreciar por los dos
el bien que nos hace Dios,
no es grandissimo pecado?
Teniendo mesa tan buena,
quieres perderla atrevido?
ya un pecado has cometido
en la Bula de la Cena.
Tu no te estàs divertido
todo el dia con tu Inès?
no la enamoras despues
con la capa del olvido?
ella no dà à todas horas
de quererte testimonios?

Pues

Pues hombre de los demonios,
quieres arrope de moras?
Fern. No vès que su padre està
sus bodas apresurando
con Don Diego, y no sè quando,
segun la priessa se dà
para matarme, serán?
Tac. Pues tu, que podràs, no es llano
estorvarlo como hermano,
mejor que como galàn?
Porque el engaño està urdido
con empeño, y con rescate,
pues qualquiera disparate
lo atribuyen al olvido.
Fern. Quando lo pueda estorvar,
(pues esso es facil de hacer)
què salida ha de tener
mi amor, ò en què ha de parar?
Tac. Procura tu con cuidado
una ocasion.
Fern. Y al tenella?
Tac. Procurar enternecella
à cuenta de lo olvidado:
y como el daño se vea,
en tomando possession,
entra la declaracion,
quando el viejo la desea.
Fern. Que durar puede, haces cuenta,
mucho el engaño à esse tono.
Tac. Què, el padre? yo te le abono
hasta el año de noventa.
Fern. Y si sucediesse, que
venga el hijo verdadero?
Tac. Mas hijo entonces te infiero.
Fern. Còmo? *Tac.* Yo te lo dirè:
Quando este mozo se fue
de aquella edad que tenìa,
contigo se parecìa
tanto como aora se vè.
De un retrato que quedò
aqui dèl, à ti han sacado,
que ellos bien se han engañado,
porque me he engañado yo.
Catorce años de mudanza,
que ha que este mozo ha partido,
ya le avràn desparecido;
con que tù la semejanza
tienes de aquel parecer,
que dexò à todos acà;
y èl, que con otro vendrà,
se le han de desconocer,
con que à ti te haràn regalos,
y à èl le embiaràn à Pavìa,
y si en ser hijo porfia,
le han de derrengar à palos.
Fern. Si èl dà señas, su aprehension
no es forzoso que se tuerza?
Tac. No vès que tienen mas fuerza
los ojos, que la razon?
Porque con lo parecido
tiene el viejo tal debate,
que ha tragado un disparate
tan grande como un olvido.
Fern. Què te ha passado oy con èl?
Tac. Ya te lo voy à decir,
que es cosa que harà reìr
al Rey Don Pedro el Cruel:
Lastimado èl de tu olvido,
dolor que al alma le apunta,
de Medicos hizo junta
en casa de un conocido:
Para relator à mì
del caso, allà me llevò,
entrè en la tal casa yo,
y dando con ellos, vì
tres hombres en un salòn,
rucios, pues ya encanecìan,
cuyas barbas parecìan
cortaderas de turron.
Propuesto el caso despacio
de tu olvido, el parecer
de uno, fue, no puede ser;
y otro dixo, es implicacio:
Còmo implicacio, à los dòs
dixo el viejo puesto enmedio?
usted mire si ay remedio,
que ello es verdad juro à Dios,
y haganle alguna receta.
Dixo uno, hoc est insania;
yo dixe, ni es Ananìa,
ni Azarìa, ni Profeta.
Dixo otro desde el cadalso:
Tal mal no es posible que aya;
si huviera demencia, vaya;
mas sine demencia, es falso.
Otro (aqui mi risa viene)

muy

muy panzudo entre los dos,
dixo entre regueldo, y tòs,
en aprendiendo retiene?
No señor, reſpondì yo,
que aun à veces ſe ha olvidado
de mi, que ſoy ſu criado:
èl las cejas eſtirò,
y dixo: echenle en las ollas
mas verdura, y deſde aqui
coma leche; y reſpondì:
no la come ſino en pollas.
Fueron los tres con licencia
à conſulta, eſto fue vicio,
que al verlos perder el juicio
perdiò el viejo la paciencia.
Y arrojando un juramento,
dixo: vayanſe à una noria;
còmo han de curar memoria
hombres ſin entendimiento?
Fuimonos, con que tu olvido,
mientras es mas impoſsible,
lo tiene èl por mas creìble,
en fè de lo parecido.
Con que ſi no te regala,
ò hace algo, que no te quadre,
puedes olvidar que es padre,
y embiarlo noramala.

Fern. El viene.

Tac. Pues atencion
al nombre que me he mudado.

Fern. Còmo es? *Tac.* Cerote: cuidado,
que ingrediente es del Tacòn.

Sale Don Pedro.

Pedr. Cada vez que à Lope dexo,
buelvo à verle con dolor:
què haces, Cerote? *Tac.* Señor::-
gran memoria tiene el viejo.

Pedr. No hallan remedio à eſte daño
los Medicos.

Fern. Quien entrò?

Pedr. Pues no has viſto que ſoy yo?
ay olvido mas eſtraño!

Tac. Tu padre es.

Fern. O padre mio!

Pedr. Hijo, quieres que ſalgamos?
elige tù donde vamos:
quieres al prado, ò al rio?

Fern. Què decìs?

Pedr. Que te eſperaba.

Fern. Vamos à comer ſi es hora.

Pedr. Pues no hemos comido aora?

Fern. Es verdad, no me acordaba.

Pedr. Vìoſe tan notable exceſſo!
Hijo, à darme penas vienes.

Tac. Bien aya el alma que tienes:
olvidate mucho deſſo.

Pedr. Quieres comer?

Tac. Dì que ſi.

Fern. Pues para què, ſi lo digo?

Tac. Cuerpo de Chriſto conmigo!
olvida algo para mì.

Fern. Donde quiſieres, los dos
podemos, ſeñor, ſalir,
que yo no puedo elegir
donde eſtuvieredes vos.

Pedr. Inès viene aqui; ſepamos
ſi ella tambien ſalir quiere,
y à la parte que eſcogiere
podemos ir juntos.

Fern. Vamos.

Sale Doña Inès, y Leonor.

Inès. Leonor, ya temblando voy
de mi loco deſatino,
que yo tambien imagino,
que me olvido de quien ſoy:
Yo tengo amor tan tyrano
à mi hermano, que le adora
mi fè.

Leon. No es mucho, ſeñora,
que es muy buen mozo tu hermano.

Inès. Aqui eſtàn mi padre, y èl;
yo he de perder el ſentido,
ſi deſte amor no me olvido.

Tac. Señor, aqui entra el papel,
entablale deſde aora
lo que deſpues has de hacer.

Fern. Què hermoſiſsima muger! *ap.*
es de caſa eſta ſeñora?

Ped. Jeſus, què gran deſatino!
no vès que es tu hermana Inès?

Fern. Perdoname, hermana, pues:
que tan bella te imagino,
que no pienſo que es verdad,
ſiempre que te llego à vèr,
que ſiendo hombre, pueda ſer
hermano de una Deidad.

Pedr.

Pedr. Què cortesano, y què atento
se disculpò!
Tac. Aquesto es gloria.
Pedr. Lo que perdiò de memoria,
le creciò de entendimiento:
del dolor llevar me dexo,
quando el alma lo imagina.
Tac. Mientras èl mas desatina,
mas lo và creyendo el viejo.
Pedr. Hijo, de esse olvido en tì,
què siente tu entendimiento?
Fern. Yo, señor, bueno me siento,
y nada me aflige à mì.
Pedr. Aunque es tanta pena el verle,
esto me alivia tambien.
Tac. Mientras èl comiere bien,
no tiene usted que temerle.
Inès. Señor, del mal de mi hermano
yo he inferido (à Dios pluguiera,
que nunca mi hermano fuera,
para ser mi amor en vano)
nada con el tiempo dura,
y que tendrà cura siento.
Tac. Pues hagase el casamiento,
y veràn què presto ay cura.
Pedr. El, si dexa de mirar
à uno, si no ay quien le acuerde,
aquellas especies pierde,
y no las buelve à cobrar:
Tù, si allà tuviste cuenta,
de què el Medico infiriò,
que las especies perdiò?
Tac. De navegar con pimienta.
Pedr. De esso el mal le darìa alli:
mas còmo este mal le diò?
Tac. Esso es lo que no sè yo.
Fern. Señor, què hacemos aqui?
nos quedamos oy sin Missa?
Pedr. Missa à las tres de la tarde?
Tac. Yo pienso, assi Dios me guarde,
echarlo à perder de risa.
Pedr. Hija, quedate con èl,
que temo que me ha de dar
un gran mal de este pesar:
Ay delirio mas cruel!
de gastar mi hacienda trato;
y por no vèr lo que passa,
he de traer à mi casa
todo el Proto-Medicato. *Vase.*
Fern. Vase mi padre enojado,
ò he hecho algun desvarìo?
Inès. No es enojo, hermano mio,
que antes se và lastimado.
Fern. Pues sentèmonos tu, y yo:
vèn, hermana, que contigo
tengo yo el cielo conmigo:
quieres? *Inès.* Digo yo que no?
Fern. Vèn, pues.
Inès. Que permita el Cielo,
que à esta tan loca pasion
dè mi hermano la ocasion!
que me he de perder rezelo.
Fern. Què lindas manos que tienes!
hase visto tal blancura?
lo mejor de tu hermosura
son ellas.
Inès. Siempre tu vienes
lisongero (ay ansias mias!)
Fern. Besartelas no resisto.
Tac. Si esto haces, pleguete Christo,
por què pides gollorìas?
Fern. No serà bien que los dos
en enamorar nos demos?
Inès. Pues siendo hermanos, podemos?
Fern. Què dices? valgame Dios!
es tanto lo que te quiero,
que cada vez que me olvido
de que tu mi hermana has sido,
al oirtelo, me muero.
Inès. Dexa essa aprehension tan vana.
Fern. Este olvido es gran rigor.
Inès. No se te olvida el amor,
y se te olvida lo hermana?
Tac. No has oìdo una coplilla
de Gil, que esso contradice,
pues le culpas.
Inès. Y què dice?
Tac. Escucha la redondilla:
Dì, por què no dàs un medio,
què remedie tu pesar?
era el remedio olvidar,
y olvidòsele el remedio.
Fern. A la culpa que me impones,
con ella he de responderte;
oye, que satisfacerte
quiero en las mismas razones:

En-

Entre el corazon flechado,
y la memoria perdìda,
una queſtion ſe ha formado;
èl te quiere, ella te olvida,
con que la lid ſe ha travado:
El corazon dice, pues,
que ay un medio, que es remedio;
y ella le arguye deſpues:
Si un medio el remedio es,
dì, por què no dàs un medio?
El medio es, que el corazon,
que eres mi hermana ſe acuerde;
mas ſiendo de ella eſta accion,
la memoria que te pierde,
le dà luego eſta razon.
No es medio para tu fuego,
que yo lo llegue à acordar;
pues ſi te quito el ſoſsiego,
has meneſter otro luego,
que remedie tu peſar.
Viendo el daño la razon
de fuego tan encendido,
en tan injuſta paſsion,
ſiendo culpado el olvido,
riñe ſolo el corazon.
El dice, yo què he de hacer?
la memoria has de culpar,
que temiendome ofender,
pensò que para querer,
era el remedio olvidar.
La razon condeno luego,
que la memoria en la fragua,
à coſta de mi ſoſsiego
eche del acuerdo el agua
para apagar eſte fuego.
Aunque perdieſſe mi gloria,
ſi executaſſe eſte medio,
fuera mi ſalud notoria;
mas faltòme la memoria,
y olvidòſeme el remedio.

Inès. Eſte no es diſcurſo, Cielos,
que ſin memoria ſe hace,
la duda me ſatisface,
pero me dà mas rezelos.

Tac. Leonor, quieres que hermanemos
los dos tambien?

Leon. Para què?

Tac. Para què? pues no ſe vè?
porque nos enamoremos.

Leon. Luego enamoran tambien
los dos? pues no es grave error?

Tac. Pues con fraternal amor,
no pueden quererſe bien?

Leon. Jeſus! pues no los atajas?
y aun por eſſo he reparado,
que eſtà tan embeleſado
Don Lope.

Tac. Pues ella, pajas.

Leon. Yo he de eſtorvarlos, no meta
el diablo algun medio en eſto.

Tac. Dexalos tu, que el inceſto
no le toca à la alcahueta.

Leon. Señora, aquella criada
ſe ha de eſtàr ſiempre eſcondida?

Inès. Aſsi, Lope, por tu vida
me hagas un guſto.

Fern. Enojada
dexas à mi obligacion:
tù pedirme has meneſter
lo que por tì debo hacer?

Inès. Yo te eſtimo la atencion:
Yo recibì una criada,
porque ſabe hacer mil coſas
de las que ſe uſan curioſas,
es diſcreta, y muy honrada,
y guſtarè de tenella;
quiero que, ſi no te olvidas,
licencia à mi padre pidas,
que no me atrevo ſin ella.

Fern. Cierto, Inès, que me has corrido:
de eſſo eſtàs embarazada?
venga luego eſſa criada,
dì, que yo la he recibido.

Inès. Leonor, à Lucìa luego
trae aqui. *Leon.* Ya voy, ſeñora;
mas no puede ſer aora,
porque viene aqui Don Diego.

Inès. Cielos, que con eſte hombre
ſea el caſarme forzoſo,
y que aya de ſer mi eſpoſo
quien me aſuſte aun con el nombre!

Fern. Todo el color ha perdido
al oìrle, antes de verle,
indicio es de aborrecerle:
Tacòn, gran dicha he tenido.

Tac. Eſſo de Tacòn no entiendo,

no

no soy cerote, tontòn?
quieres que con el tacòn
nos conozcan el remiendo?
Fern. Que me ama, no ay que dudar;
Tac. Pues si esso tienes, què pides?
una tarde que te olvides,
te la puedes merendar.
Sale D. Dieg. Ya, Cielos, logran mis dichas
quanto mis ansias desean.
Pues Don Lope, hermano mio,
hallete yo enorabuena,
quando por aver logrado
lo que mi suerte concierta,
hermano llamarte puedo,
que hermano soy.
Fern. Inès bella,
quien es este Cavallero,
que tanto nos hermanèa?
Inès. Es D. Diego. *Dieg.* Què pregunta?
Inès. No os conoce. *Tac.* Linda flema;
no le he dicho à usted que diga
quien es, quando à verle venga,
ò que trayga sobrescrito?
Si usted sin mal no se acuerda,
què milagro es que se olvide
con mil ventosas acuestas?
Dieg. Don Lope amigo, yo soy
Don Diego Osorio, quien llega
à lograr dicha tan alta,
que ser vuestro hermano espera,
y esclavo de Doña Inès;
porque estando ya dispuesta
la voluntad de Don Pedro,
solo que el Nuncio supliera
nuestras amonestaciones
faltaba, y la diligencia
vengo yo de hacer aora,
porque esta noche ser pueda
dueño felìz de esta dicha;
y aora en albricias de ella,
de besar su hermosa mano
os pido justa licencia.
Inès. Ay Leonor! yo estoy mortal.
Leon. A esto no ay mas de paciencia.
Fern. Què es esto, Tacòn? *Tac.* Pues esso
no se vè en lo que desea?
èl traìa priessa de novio.
Fern. Vive Dios, que si se acerca
para besarla la mano,
le he de romper la cabeza.
Dieg. No decìs nada, señora?
mas suspension tan modesta
debiera yo agradecer:
claro està, que dais licencia
de que yo os bese la mano,
y el no decirlo es modestia
del recato que yo estimo;
y assi la de vos, supuesta,
con licencia de Don Lope::-
Fern. Tened, tened, con la vuestra.
Dieg. Pues licencia no me dais
de besar su mano bella?
Fern. No, que primero soy yo.
Dieg. No es posible que os entienda.
Tac. Que ha estudiado en Alcalà,
y fue primero en licencias.
Dieg. Aora lo entiendo menos:
Don Lope, pues què os arriesga
en que yo bese la mano
à mi esposa, quando es cierta
la boda para esta noche?
Fern. Què boda? *Dieg.* No se os acuerda
de que yo he de ser su esposo,
pues vuestro padre lo ordena?
Fern. Pues para què estoy yo aqui?
Leon. Ay Virgen de la Cabeza!
tu hermano quiere casarse
contigo. *Inès.* Olvidarle dexa
Leonor, que mi hermano aqui
con este olvido me alienta,
que si no fuera por èl,
me huviera caìdo muerta.
Dieg. Don Lope, de no entenderos
el alma tengo suspensa.
Fern. Pues yo bien claro os he hablado.
Dieg. Pues vos os casais con ella?
Fern. Don Diego, no nos cansèmos,
que aunque Doña Inès lo quiera,
no ha de casarse con vos.
Inès. Leonor, ay dicha como esta?
la vida me dà este hermano.
Leon. Yo pienso que lo dixeras
con mas gusto, à no ser tanto
el parentesco. *Dieg.* Suspensa
tengo la voz, y el enojo,
Don Lope, à vuestra respuesta:
Porque si es inconveniente
para vos, ò vuestra herencia,

EL PARECIDO EN LA

que se case Doña Inès
antes que vos, ser pudiera
la respuesta de otro modo;
mas decirme con sobervia,
que nò ha de casar conmigo,
es injuriar mi nobleza;
y vive Dios, que à no estàr
Inès aqui, à quien respeta
mi amor, y veneracion,
tomàra yo de esta ofensa
la satisfaccion que debo.

Fern. Pues si os embaraza ella,
guiad donde no os estorve.

Dieg. Pues seguidme enorabuena.

Inès. Ay Cielos! detente, hermano.

Fern. Sueltame, Inès, que es baxeza
no castigar su osadìa.

Dieg. Soltadle, señora, y venga.

Tac. Hombre, te hiede la vida.

Dieg. Esso se verà acà fuera:
dexadle salir.

Sale D. Pedro. Què es esto?

Tac. Jesus! perdiòse la hebra:
todo aqui se desvarata.

Dieg. Señor Don Pedro, la ausencia
trueca à los hombres: D. Lope
mas mi amigo pensè que era,
y vos pudierais decirme
quando èl vino, sin ofensa,
que no me casaba, y no
empeñar mis diligencias
para quedar desayrado;
pero de vos, con la quexa
me satisfago, y Don Lope
escusar esto pudiera. *vase.*

Pedr. Què es esto, Lope? què es esto,
Inès? què palabras necias
son las que dice Don Diego?

Tac. Señor, esto se remedia
con disparatar aqui
àzia el olvido con ella,
que yo te sacarè de ello.

Fern. Señor, es la desverguenza
mayor, que he visto en mi vida;
entrò aqui, y en mi presencia
la quiso besar la mano.

Pedr. Si es su esposo, bien pudiera.

Fern. Còmo su esposo, señor?
pues de mì, què hacer intentas?

Pedr. Pues què he de hacer yo de tì?

Fern. Yo no me caso con ella?

Pedr. Con tu hermana has de casarte?
Cerote, no se lo acuerdas?

Tac. Señor, harto lo trabajo,
mas no ay diablos que le metan,
por mas que estè mazeando,
esta hermana en la cabeza.

Pedr. Pues tù, Inès, esto à tu esposo
advertirle no pudieras?
tan poco su amor estimas?

Inès. Yo, señor, quererle es fuerza.

Fern. Còmo es esso de quererle?
pues ingrata, falsa, fiera,
tyrana de mis sentidos,
hechizo de mis potencias::-

Pedr. Lope, què es esto, què es esto?

Tac. Ay, que aora se me acuerda:
en què estado està la Luna?

Pedr. Ayer entrò Luna nueva.

Tac. No es la de Febrero? *Pedr.* Sì.

Tac. Pues de Lope no hagais cuenta
hasta que entre la menguante.

Pedr. Pues por què?

Tac. Hace años en ella,
que le diò el mal; y esta Luna
le entra con tanta violencia,
que hace en ella mil locuras.

Pedr. Aora me dàs essas nuevas?
Lope viene à darme muerte.

Tac. Pues no es bien que te lo advierta?
en la Habana abriò, aora un año,
à un Clerigo la cabeza,
porque le iba à confessar.

Pedr. Ay desdicha como esta!

Fern. No os canseis, señor, q̃ esse hombre
no se ha de casar con ella,
vive Dios, ù he de matarle.

Tac. Señor, el humor le lleva,
ò nos harà aqui pedazos.

Pedr. Lope, hijo, tu gusto sea:
no se casarà tu hermana,
sino es quando tu lo quieras.

Fern. Me dàs palabra? *Pedr.* Sì doy:
ay para un padre mas pena!

Sale un Cartero con cartas, y una en la mano.

Cartero. Ha de casa. *Pedr.* Leonor, mira
quien llama.

Carter.

Carter. Tres quartos vengan:
A Don Pedro de Lujàn,
en la calle de la Reyna;
de Toledo. *Leon.* Es una carta.
Pedr. Pagala. *Leon.* Mi faltriquera
no puede. *Tac.* Yo tengo quartos,
tome usted, que el trago espera.
Cart. Dios guarde à vuessas mercedes. *vase.*
Tac. De estos ay uno, que dexa,
de las cartas que và dando,
un porte en cada taberna.
Pedr. Vióse tal bellaquería!
algun picaro es, que intenta,
viendo el dolor en que estoy,
acrecentarme la pena:
y à la que hacìa mi hijo
es parecida la letra;
en esto se vè, que es burla.
Fern. Què es esso? *Ped.* Una desverguenza
de alguien que de mì se burla
en la carta; oyelo en ella.
Lee. Padre, y señor mio: Aviendo tantos
años, que no sabeis de mì; aora que
he buelto à España, no os he querido
avisar de Sevilla, por escusaros la
pesadumbre de unas heridas, que me
dieron en aquella Ciudad; aora llego
à Toledo, y siendo noche de estafeta,
no he querido dexar de lograros la
alegria de que estarè en vuestra casa
tan presto como la carta. Dios os
guarde. *Lope.*
Fern. Y aquesso decìs que es burla?
la burla, señor, es esta,
que estais haciendo de mì;
pues como la carta muestra,
teniendo hijo, me quereis
hacer à mì, hijo por fuerza;
y vive Dios, que es engaño,
que en la Corte no pudiera
averse hecho con un negro. *vase.*
Pedr. Què dices, Lope? hijo, espera:
Cerote, llamale aprießa.
Tac. Par Dios, que la has hecho buena:
sabiendo que es la creciente,
le vàs à dar essa nueva?
mas avrè de trabajar
en que por padre te crea,
que en los Articulos yà,
Pedr. Sìguele, Cerote, aprießa,
y traele à casa. *Tac.* Ya voy,
señor; qual el viejo queda!
no le sacaràn del casco,
que es su hijo mi amo, aunque venga
su hijo, y los de la Barbuda. *vase.*
Pedr. Si esto, Inès, no se remedia,
este mozo ha de matarme.
Inès. Dexar que se passe es fuerza
esta creciente de Luna,
y por no irritarle en ella,
concederle quanto pida.
Pedr. Dices bien; y pues su tema
es de casarse contigo,
di tù, que estàs muy contenta
de que aya de ser tu esposo.
Inès. Pluguiera à Dios, que de veras
lo pudiera ser. *Leon.* Señora,
aora es ocasion que puedas
pedir licencia à tu padre,
porque es lastima que tengas
aquella pobre muger
encerrada, sin que vea,
ni hable à nadie de la casa.
Inès. Dices bien; señor, quisiera,
que una merced me otorgasses.
Pedr. En sabiendolo, està cierta.
Inès. Me ha venido una criada,
que es quanto el gusto desea
para la comodidad
de una muger de mis prendas,
y quisiera recibirla,
si tu me diesses licencia.
Pedr. Jesus! que venga al instante.
Inès. Pues, Leonor, entra por ella.
Leon. Aqui està en este aposento;
Lucìa, salga acà fuera.
Sale Doña Ana. Cielos, si pone mi suerte
en mi mal alguna enmienda,
que aunque he estado tan cerrada,
quando Leonor sale, y entra,
de las palabras que dice
ha inferido mi sospecha,
que està Don Lope en su casa;
mas porque ella no la tenga
de mi, preguntar no he osado.
Pedr. Vengais muy enorabuena,
Lucìa, à servir à mi hija,
que teneis linda presencia,

y de muger recatada.
Ana. Señor, aunque assi mi estrella
me trata, soy bien nacida.
Pedr. Bien el semblante lo muestra:
hija, un gran gusto me has dado,
quedese muy norabuena,
y enciendan luces, que es noche;
tù, vè à prevenir la cena
de Lope, que su regalo
es lo que mas me desvela:
lleva luces à mi quarto. *vase.*
Inès. Ya, Lucìa, en casa quedas.
Ana. Beso mil veces tus plantas,
Inès. No estès de aquessa manera;
entra conmigo, Lucìa:
Ay amor loco! què intentas?
estè hermano ha de ser causa::-
mas no me entiendo à mi mesma.
Ana. Cielos, si està aqui Don Lope,
todo mi mal se remedia.
Vanse, y salen Don Lope, y Don Felix de camino.
Lope. D. Felix de Guzmàn, esta es mi casa,
aqui de lo que os passa
en vuestra pretension, me dad aviso,
que pues el Cielo quiso,
que en el camino yo ayà conocido
amigo como vos, agradecido
serè à mi buena suerte,
en seros firme amigo hasta la muerte.
Ya que mi esquiva estrella
quiso que ausente de una dama bella,
que no sè donde està, venga muriendo,
el amor, y la pena resistiendo,
no quiero decir que era
Doña Ana de Ribera,
porque siendo Don Felix de Sevilla,
es fuerza conocerla; y permitirla
no quiero aqueste agravio,
que no es acuerdo sabio,
quando no sè el sucesso
de su peligro, y puede aver exceso,
que me obligue de nuevo
à no poder pagar lo que la debo.
Felix. D. Lope, vuestra casa ya he sabido,
y vos por mi posada aveis venido,
q̃ es aqui junto al Carmen, pues el Cielo
quiso q̃ allà en Sevilla, en vuestro duelo,
no aviendoos conocido, no assistiera;
en Madrid ha de ser de otra manera,
porque sin veros no ha de passar dia.
Lope. Pues que la suerte mia
de tan graves heridas ha querido,
que bueno me halle ya, y convalecido,
yo os doy palabra dello.
Felix. Yo ignoro el q̃ os hiriò; pues el sabello
nada me importa, no os lo he preguntado,
porque os he visto en esto recatado.
Lope. Es, Don Felix, el caso,
de que el honor està pendiente acaso
de alguien q̃ me està mal, que estè agravia-(do,
y por esta ocasion os lo he callado,
y porque aunq̃ conozco à quien me ha he-(rido,
no soy dèl conocido,
porque sin saber èl con quien reñìa,
matò al mayor amigo que tenìa,
por cuyo riesgo pude yo obligarme
à esconderme en Triana hasta curarme,
sin que dèl saber mas aya podido,
pues por mi amigo estoy tan ofendido,
que si yo le encontràra,
à matarle el enojo me obligàra.
Felix. Don Lope, los amigos que lo fueren,
no han de saber lo que callarles quieren:
quedaos con Dios, que vos tendreis aora
un rato con un padre que os adora,
tras tanta ausencia, sin averle dado
nuevas de vos. *Lope.* A Dios, amigo mio.
Felix. Yo voy à mi posada con cuidado,
porque oy en Madrid hallar confio
mi amigo Don Fernando de Ribera,
que de alguna quimera
la ocasion de Sevilla le ha traìdo,
y à Madrid me dixeron q̃ ha venido. *vase.*
Lope. Cielos, tras tantos años,
cierto es, que à todos he de hallar estraños:
yo he de probar si alguno me conoce,
mas fuerza es que me emboze,
porque dos hombres entran en mi casa,
assi saber espero lo que passa.
Salen Don Fernando, y Tacòn.
Tac. Señor, viven los Cielos, q̃ aunque venga
una tristra de hijos, no es posible,
que tu dexes de serlo, estàs terrible;
ademàs què no puedes, si es tu intento
hacer el casamiento,
lograrlo, si te sales de su casa.
Fern. Pues què he de hacer si sabes lo q̃ passa?
quie-

quieres que à un desayre me aventure?
pues no es posible que el engaño dure,
en viniendo su hijo.
Tac. Cierto, què estàs prolijo,
no saldrà el viejo ya de la quimera,
aunque el mismo hijo prodigo viniera:
con aqueste furton, que aora has hecho,
quedas tu siempre bien, y èl satisfecho;
porque despues del caso averiguado,
siempre puedes decir, que lo has negado;
y si esto no te mueve, por San Pablo,
mira què has de cenar, hombre del diablo,
que ay esta noche grandes prevenciones.
Fern. Pues què ay para cenar?
Tac. Unos capones,
que imagino que cantan en la cena
un villancico de la Noche buena.
Lope. No puedo conocerlos por lo obscuro,
ni entenderlos, por mas que lo procuro.
Fern. Yo por mejor tuviera
decir que soy Fernando de Ribera,
y le obligàra la nobleza mia
à darme à Doña Inès; mas tu porfia
me obliga ya à que entremos.
Tac. De esso trato,
no seas bobo, tocala un rebato,
y toma possession con buen despejo,
y que despues à ti te ruegue el viejo.
Fern. Finge tu, que yo estoy muy enojado.
Tac. Yo le pondrè al vejete de quadrado.
Fern. Ya tu consejo elijo. (otro hijo
Tac. Su hijo has de ser por Dios, aunque el
aorà trayga, por probar el padre,
un testimonio aqui de la comadre. *Vanse.*
Lope. Allà dentro se entraron, vive el Cielo,
dexandome el rezelo
de no saber quien son; sin mì he quedado:
mas què vano cuidado
tengo yo de mi casa,
si en ella nada sè de lo que passa?
Pues para què me asusto,
que mi temor no es justo,
quando yo no sè nada:
no puede ya mi hermana estàr casada?
llamar quiero à esta puerta;
pero no es menester, que ella està abierta:
entrar quiero, y dexar mi duda en calma:
Entra, y sale.
mas no sè què rezelo tiene el alma:
el corazon elado me dexaron
estos hombres que entraron;
no es buen indicio que se asuste el pecho,
que el no estàr satisfecho
el corazon en casos presumidos,
es porque èl sabe mas que los sentidos.
Con luz sale aqui un hombre,
este de casa es, no ay que me assombre,
pues tan seguro aqui le considero:
dèl informarme, preguntando, quiero.
Sale Tacòn con una luz.
Tac. Señores, suelta la sisa
traygo al jubon, y al coleto,
que este viejo recoleto
me hace descalzar de risa:
de como èl, y yo me llamo,
su hija, y todos los del cuento,
queda haciendo en su aposento
una memoria à mi amo:
llegùe à verla (aqui me rio)
y decìa el papelejo:
Don Pedro de Lujàn viejo
es vuestro padre, hijo mio:
Inès luego, y en hilera
toda la casa ha ensartado,
rematando en el fregado
Dominga la cocinera.
Ya de imaginar me alegro
lo que harà, aunque no le quadre,
quando acostandose padre,
vea que amanece suegro.
Lope. Ha hidalgo.
Tac. Quien pudo entrar
aqui? *Lope.* Preguntaros quiero::-
Tac. Y es buen modo, Cavallero?
no ay puertas para llamar?
Lope. Templaos. *Tac.* Hasta la cocina
se podia entrar usted.
Lope. Sois de casa? *Tac.* No lo vè?
tengo de ser de la China?
Lope. Responded, que no es prolixo,
preguntando un forastero.
Tac. Si es el hijo verdadero?
vive Dios, que huele à hijo:
registrarle con la luz
el rostro quiero; aqui llamo:
èl se parece à mi amo,
como un huevo à un avestrùz.
Lope. Pues Don Pedro de Lujàn

vi-

vive en esta casa, ò no?
Tac. Desde que en ella plantò
un hijo como un jayàn.
Lope. Hijo tiene? *Tac.* Y que ha venido
de las Indias no ha ocho dias,
con mas botas que Tobìas.
Lope. De la carta lo han sabido;
de esso no me satisfago,
si à recibirle no han ido.
Tac. Ya lo tiene recibido,
y dado carta de pago.
Lope. Recibido ya su padre,
si aun no le ha visto?
Tac. No, dixo?
señores, este es el hijo
por la leche de mi madre:
la hora fatal llegò:
valor, que este mentecato,
ni se parece al retrato,
ni al padre que le engendrò:
Señor, vos estais prolixo,
y mi amo se ha de acostar,
y le voy à desnudar.
Lope. Quien es vuestro amo? *Tac.* Su hijo.
Lope. Cielos, si alguien se prohija
en mi ausencia (què pesar!)
hijo debeis de llamar
al marido de su hija.
Tac. Jesus! este es el demonio;
pues espiritu sin luz,
còmo, si huyes de la cruz,
sabes la del matrimonio?
Lope. Diablo me llamais? por què?
Tac. Porque aqui decìs à bulto,
lo que yo, aun de puro oculto,
sospecho que no lo sè.
Lope. Oìd, no seais majadero.
Tac. Vustè, en vez de señorìa,
me dà la majaderìa.
Lope. Entrad, y que un forastero
le quiere besar la mano,
decid à Don Pedro. *Tac.* Aora,
que ha que està durmiendo un hora:
vaya ustè, y buelva temprano.
Lope. Entrad luego. *Tac.* A esta ocasion
idos vos, porque no os tope;
que si sale aqui Don Lope,
os dirà algun trasquilòn.
Lope. Què Don Lope? *Tac.* Mi señor.
Lope. Què escucho! ò estais sin sesso,
ò estais borracho.
Tac. Algo ay de esso.
Lope. Entrad, ù del corredor
os echarè. *Tac.* Tan liviano
me juzga? à acostarme voy,
y os perdono, porque estoy
con la candela en la mano.
Sale Don Fernando.
Fern. Què es esto? quien dà aqui voces?
Tac. Señor, este hombre que vès,
que porque me duele un callo,
no le mato à puntapies.
Fern. Pues què quereis, Cavallero?
Lope. Què es lo que mis ojos vèn!
darte la muerte, enemigo.
Fern. Ha traydor! *Mata la luz.*
Tac. San Rafaèl!
Lope. Ha infame! la luz has muerto,
mas venganza tomarè,
aunque à obscuras, de mi ofensa.
Fern. Quien eres, hombre? *Lop.* Cruel,
soy quien heriste en Sevilla.
Fern. Por la voz le buscarè,
que este ha ofendido mi honor,
mas ya he encontrado con èl. *Riñen.*
Tac. Ay, que matan à mi amo.
Dent.D.Pedr. Haz sacar luces, Inès.
Dent.Da.Inès. Señor, mira si es mi herma-
Dent.Leon. A escuras, nada se vè. (no.
Salen Doña Inès, Leonor, y D.Pedro.
Pedr. Sacad luces. *Ana.* Aqui estàn:
Quedase D. Pedro enmedio, y D. Lope à la puerta, por donde ha de salir Doña Ana, y Don Fernando, y los demàs enfrente.
Què es lo que miro! no es
D.Lope este? *Lope.* No es Doña Ana
esta que veo? *Fern.* Ha cruel,
aleve, y fiera! *Ana.* Ay de mi!
valedme, Cielos. *Pedr.* Detèn,
Lope, hijo. *Fern.* Ya no soy Lope,
dexadme Don Pedro, pues.
Lope. Doña Ana. *Ana.* D.Lope, esposo,
defiendame aqui tu fè
del peligro de mi vida.
Lope. Esto lo primero es:
vente, Doña Ana, tras mi. *Vanse.*
Fern. Dexadme que muerte dè

à

à un aleve, y à un traydor.
Pedr. Haz sacar luces, Inès:
Hijo, Lope. *Fern.* Todo el mundo
no me podrà detener. *vase.*
Ped. Pues tras tì me has de llevar. *vase.*
Inès. Què es lo que mis ojos vèn!
ha ingrato hermano! ay Leonor!
que esta criada cruel
era dama de mi hermano.
Leon. De esso tiene el parecer.
Inès. De embidia, y zelos voy muerta;
mas si es mi hermano, por què? *vase.*
Tac. Jesus, y què bravo caldo
se ha rebuelto! mas si es
el caldo de olla podrida,
quiero ser la liebre en èl.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Inès, D. Pedro, y Tacòn.
Pedr. Inès, yo pierdo el sentido
de dolor. *Inès.* Templa el cuidado,
señor, que te has desvelado,
y esta noche no has dormido.
Pedr. Còmo avia de dormir
quedandose Lope fuera?
que tenerle no pudiera!
que no le pude seguir!
Y de lo que mas me aflijo,
fue, que diciendo partiò,
que no era su padre yo,
ni èl era Lope mi hijo.
Tac. Ya esto acabò, no ay que hacer
enredos, ya ni mentir,
mañana avrè de pedir
limosna para comer:
pues, señor, yo me despido.
Pedr. Por què, amigo, què te ha dado?
Tac. Señor mio, esto ha durado
lo que mi Dios fue servido.
Pedr. Tambien tu lealtad me olvida?
Tac. Si èl no buelve, què he de hacer?
Pedr. Còmo que no ha de bolver?
perderè el juicio, y la vida:
Cerote, por què ocasion
te quieres ir? de ansia muero.
Tac. Como usted no es zapatero,
no puedo darle razon.
Pedr. Aunque mi pesar lo note,
què causa ay, Cerote? dilo.
Tac. Que en acabandose el hilo,
no es menester el cerote.
Pedr. Còmo acabarse? ay de mi!
mira que me dàs la muerte:
si ay algun pesar mas fuerte,
dilo ya, y muera yo aqui.
Tac. No lo vèn? con mas presteza
podrà sacarle el gatillo
de la quixada un colmillo,
que el hijo de la cabeza.
Inès. Què à mi hermano le sucede?
yo estoy sin mì de temor;
què quieres, injusto amor!
Y por què bolver no puede
à casa? *Tac.* Yo lo dixera,
mas dèl tengo mucho miedo:
Aora, yo he de vèr si puedo
sacarle algo por postrera:
Vè ustè aquel hombre tan fiero,
que à reñir con èl se atreve?
pues es un hombre à quien debe
mi amo un poco de dinero,
y èl à mi amo antes debìa
dineros, que le pagaba,
y siempre que le encontraba,
al punto se los pedìa;
mas despues que le pagò,
mi amo el deudor vino à ser,
y no ay modo de poder
cobrar dèl. *Pedr.* Pues por què no?
Tac. Se olvidò que le debìa.
Pedr. Pues còmo no se olvidò
de lo que el otro debiò,
pues siempre se los pedìa?
Tac. Por esso à reñir se mueven.
Pedr. Y es razon que se los pida.
Tac. De lo que debe se olvida,
mas no de lo que le deben.
Pedr. Y esso recatando estàs,
quando estoy tan afligido?
de quanto la deuda ha sido?
Tac. Cien escudos son no mas.
Pedr. Pues yo se los pagarè,
porque no estè tan molesto.
Tac. Si señor, salgamos desto,
que yo se los llevarè.
Pedr. Pues yo voy à mi aposento
à darselos de contado.

Tac.

Tac. Pues con eſſo eſtà ajuſtado,
y vendrà Lope al momento.
Pedr. Solo por eſſo reñìa,
y con colera tan ciega,
que ſoy ſu padre me niega,
y al otro matar querìa?
Al verlo tan impaciente,
temì que fuera otro exceſſo.
Tac. Jeſus! pues no adviertes que eſſo
lo ocaſionò la creciente?
Pedr. Por los cien eſcudos voy
al inſtante à mi eſcritorio. *vaſe.*
Tac. Animas del Purgatorio,
cien Miſſas de ellos os doy:
nadie culpe à mis cuidados
la eſtafa, al verme perdido,
que no es mucho aver vendido
un hijo por cien ducados.
Inès. Dime, ingrato, deſatento,
tu traycion, ſi lo ſabìa,
por què à mì no me decìa
de eſta muger el intento?
es bien aver engañado
à mi amor con ſu ſentido,
quando yo de mì me olvido?
Tac. Ay, que el mal ſe le ha pegado.
Inès. Mas què he dicho!
Tac. Ay Dios, què exceſſo!
Inès. Sin mì eſtoy! locura es.
Tac. Jeſus! pues la hermana Inès
aora ſale con eſſo?
Inès. A poder èl ſer mi eſpoſo,
confieſſo que le eſtimàra
mas que à otro; à quien juzgàra
tan fino, y tan amoroſo.
Tac. Eſſo ya es inclinacion.
Inès. No es delito, aunque ſea aſsi.
Tac. Pues què me daràs à mì
ſi traygo diſpenſacion?
Inès. Diſpenſacion? eſſa es buena.
Tac. Eſſo no ſaben acà;
el de Mequinès las dà
à ſeis quartos la docena.
Inès. Mas tente, Cerote, y mira
quien es quien entra aqui dentro.
Sale D. Lop. Ya de Doña Ana el encuentro
templò en mi afecto la ira:
de Felix en la poſada
eſta noche la he aſsiſtido,
que como recien venido,
fue alli mi eleccion forzada
para poderla librar;
allà ſola ſe quedò,
y al punto que amaneciò,
mi padre buelvo à buſcar.
Inès. Quien es? *Lope.* Haſe levantado
ya Don Pedro de Lujan?
Tac. Què es lo que miro! San Juan.
Inès. Quien es? *Tac.* El deudor paſſado,
en acreedor convertido.
Inès. Cavallero, ya ſaldrà
mi padre, y os pagarà
lo que mi hermano ha debido.
Lope. Sois vos ſu hija? *Inès.* Yo ſoy.
Lope. Dame los brazos, hermana.
Inès. Què decìs? *Tac.* Santa Suſana!
Lope. Yo ſoy tu hermano. *Tac.* Ya voy.
Lope. Hermana Inès. *Tac.* Ay quimera
mas linda! *Inès.* Yo hermana? paſſo.
Tac. Debe de penſar acaſo,
que eres tu la Hoſpitalera.
Lope. Còmo con deſpego tal
llegas un hermano à vèr?
Tac. Vuſted lo debe de ſer
del Hoſpital General.
Sale D. Pedr. Vamos, Cerote, à pagalle
à eſte hombre, que es lo primero,
que ya aqui llevo el dinero.
Tac. Pues bien puedes derramalle.
Lope. Padre, y ſeñor. *Tac.* Chriſto eterno!
Ped. Què habla eſte hombre? padre dixo?
Tac. Sì, que aora os ſale eſte hijo,
como cebollòn de invierno.
Lope. Cielos, què es eſto que toco!
no me conoces? *Pedr.* Quien eres?
Lope. Que ſoy Don Lope no infieres?
Pedr. Què dices, hombre? eſtàs loco?
eſſo me dices à mì,
quando mi hijo eſtà en caſa?
Lope. Cielos, què es eſto que paſſa!
Tac. No lo dixe? venlo aqui:
miren aqui los regalos
que halla, el diablo me lo dixo:
ſi eſte hombre dà en ſer ſu hijo,
le han de dar quatro mil palos.
Lope. Padre, y ſeñor, padre mio,
Don Lope ſoy de Lujàn,
que aunque los años me avràn

tro-

trocado el roſtro, no el brio,
que heredè de aqueſſos brazos;
y ſi en mi auſencia ha fingido
alguien, que tu hijo ha ſido,
yo le harè dos mil pedazos,
que ſin duda es hombre baxo
quien finge por ſu interès,
que es tu hijo. *Tac.* Par Dios, que es
tieſſo el hijo como un ajo.
Inès. Señor, eſto es fingimiento.
Tac. Gran dia ha de ſer el de oy.
Pedr. Hija, vive Dios, que eſtoy
perdiendo el entendimiento.
Lope. Señor, yo anoche lleguè,
y aqui encontrè à mi enemigo,
y no hablè entonces contigo,
porque à ſu hermana librè.
Pedr. Luego quien riñò con èl
fuiſteis vos; de pena muero:
no es à quien debe el dinero
eſte hombre? *Tac.* Digo que èl es.
Lope. Què dinero? *Tac.* Ay taravilla
como eſta; ò es carantoña?
vuſtè no es el hijo de Oña,
el Mercader de Sevilla?
Lope. Hombre, tu error lo imagina,
ſi eſſa apariencia te ofrece.
Tac. Señores, ſe le parece
como un pollo à una ſardina.
Pedr. Cavallero, vive Dios,
que ya es mucha demasìa,
y mucha bellaquerìa,
quando el que riñò con vos
era mi hijo, querer
fingiros vos hijo mio,
quando à vueſtro deſvarìo
contradice el parecer:
Porque ſi por darme enojos
lo aveis querido fingir,
os lo ſale à deſmentir
lo que eſtàn viendo los ojos:
Mi hijo Don Lope eſtà en caſa,
y èl es mi miſmo retrato,
y ſi vueſtro deſacato
yà mas adelante paſſa,
tendrà oſſadìa tan vana
caſtigo à ſu atrevimiento.
Tac. Veràn ſi no pàra el cuento
en zurrarle la badana.

Lope. Què es lo que eſcucho! ſeñor,
quien riñò conmigo, era
Don Fernando de Ribera,
y quien con ciego furor
en Sevilla me hiriò à mì
en ſu caſa, por Doña Ana
de Ribera, que es ſu hermana,
aquella que eſtaba aqui;
y eſto lo echarèis de vèr
en que al punto que la viò,
à matarla ſe arrojò;
y yo para defender
el peligro de ſu vida,
de tu caſa la ſaquè,
y à otra caſa la llevè,
donde la tengo eſcondida:
y ſi no crees que es verdad,
vente tu, ſeñor, conmigo,
que hallando en ella un teſtigo,
ſaldràs de tu ceguedad.
Tac. Cielos, no es nada la veta
de la media. *Pedr.* Mas me aflijo:
tu amo no es Lope mi hijo?
Tac. Como Lope fue el Poeta.
Ped. Pues què es eſto? *Tac.* Eſſas ſon lar-
Pedr. Tu me haràs deſeſperar. (gas.
Tac. Helo yo de averiguar?
yo ſoy Cerote, y no Vargas.
Lope. Villano, pues tu eſte daño
eſtàs fomentando aqui,
viven los Cielos, que en tì
he de vengar el engaño.
Tac. Señor, sè tu mi coleto.
Lope. Aunque lo contrario intentes,
yo ſoy ſu hijo, y tu mientes.
Tac. Por mi, mas que ſeas ſu nieto.
Pedr. Què intentas, hombre prolijo?
no baſta darme peſar,
ſin que vengas à matar
el criado de mi hijo?
Lope. Que yo ſoy tu hijo, ſeñor?
Tac. Bien puede el averlo ſido,
ſin que tu lo ayas ſabido.
Inès. Padre, el remedio mejor
es el irlo à averiguar,
y que tu vayas à vèr
lo que dice eſſa muger,
que ella no puede afirmar,
que ſea Lope ſu hermano,

estando èl aqui presente,
que si èl su engaño desmiente,
quanto diga serà en vano.
Pedr. Allà he de ir: si esto seria
verdad, y este mi hijo fuera!
Inès. Yo las albricias me diera,
que à mi mas bien me estaria.
Pedr. Venid, pues. *Lop.* Ya yo os asisto.
Tac. Vè tu, y allà te lo avèn.
Pedr. Tu has de seguirnos tambien.
Tac. Esto es malo, vive Christo.
Pedr. Guiad; donde avemos de ir?
Lope. A salir de este embarazo.
Tac. Pues ya se desata el lazo,
bien me podrè yo escurrir.
Vanse, y queda sola Doña Inès.
Inès. Cielos, se avrà visto pecho
en confusion semejante!
que yo con un hombre encuentre,
que me enamore en la calle,
que entrè en mi casa inclinada,
y que le trayga mi padre
por mi mismo hermano à casa,
que en rostro, presencia, y talle
tenga señas de mi hermano,
palabras, y obras de amante,
y que su amor, y su olvido
me obligue contra la sangre!
Que una muger forastera
venga à mì, porque la ampare,
que yó en casa la reciba
con generosas piedades,
que venga un hombre de fuera,
que aqui riñendo se hallen
mi hermano, y èl, al sacar
ella una luz, su semblante
mueva en mi hermano un enojo
de quien el otro la guarde,
y aora buelva este hombre mismo
con razones eficaces
afirmando que es mi hermano,
y entre confusion tan grave
se hallen todos los sentidos
sin saber àzia què parte
poder guiar el discurso;
y quando ningún dictamen
en todos ellos es fixo,
solo mi amor es constante,
sin que las dudas se alteren,
ni la razon le contraste
de ser mi hermano el que quiero!
sin duda ay secreto grande
de amor entre tantas dudas,
y el corazon es quien sabe
estos secretos à veces;
pues si èl permite que ame,
siendo quien sàberlo puede,
sin duda no es yerro amarle,
que à ser mi hermano, el delito
contradixera la sangre;
mas caso que no lo sea,
què importa el quererle facil,
quando ya en darme à Don Diego
està tan firme mi padre,
que oy dice, que de secreto
con èl ha de desposarme?
Amor, què quieres de mì,
quando eres para templarte,
si no es mi hermano, imposible;
y si es mi hermano, culpable?
Sale Leon. Señora, tu hermano viene,
descolorido el semblante,
y ajado, como quien suele
passar la noche en la calle.
Inès. Ay Leonor, que yo presumo,
que son mayores mis males:
que no es mi hermano.
Leonor. Què dices?
Inès. Que ay ya muchas novedades.
Leon. Pues què mas quiere tu amor,
si que no es tu hermano sabes?
Inès. Què importa, si con Don Diego
me quiere casar mi padre.
Leon. Jesus, y què mentecata!
no sabes que èl es tu amante?
Inès. Sì lo creo, assi es verdad.
Leon. Pues ay mas de que le engañes
à tu padre, y que este Lope,
que por hermano te traen,
con la piel del otro hermano
oy la bendicion le gane,
como el otro lo hizo marras?
Inès. Còmo ha de ser esso facil?
Leon. Mas èl viene. *Inès.* Sin mì estoy,
entre dos precisos males.
Sale D. Fern. Despues què toda la noche
de ofendido, y vigilante,
por buscar mis enemigos,

no

no dexè casa, ni calle,
sin poderlos encontrar;
apenas el dia sale,
quando en la Red de San Luis,
queriendo passar al Carmen,
à Don Felix de Guzmàn
encontrè, mi amigo grande,
al qual de verme admirado
callò mi afrenta el semblante,
que no ha de saber mi agravio
hasta mi venganza, nadie.
Ensenòme su posada,
donde bolver à alvergarme
pienso, hasta hallar mi enemigo,
que ya no es bien que yo passe,
en lances de honor con burlas,
de amor, y olvido, adelante;
y assi, à Don Lope, y à Inès::-
mas ella està aqui. *Inès.* Pesares,
matad, ò morid: Don Lope,
señor, hermano, què haces?
què novedades son estas?
de donde vienes? què traes?
Fern. Ya, señora Doña Inès,
es fuerza que el alma os hable
con las veras que hasta aqui
decente ocultò el donayre:
Yo no soy hermano vuestro,
no, no el cariño lo estrañe,
que el lugar que tengo en èl,
si es mi ventura tan grande,
que aya merecido alguno,
no vengo à desocuparle,
sino à pedir, que de hermano
me le troqueis en amante:
para aquesto en vuestro pecho
no ha de entrar, ni salir nadie,
yo estoy dentro, vos me veis,
no el decoro os embaraze,
porque no avreis menester
mas, que para mejorarme,
dar el oficio al amor,
que estaba haciendo la sangre;
y porque ocuparle puedo,
conozcais, digo ocuparle
por capàz del favor vuestro,
que à vos no os merece nadie,
Don Fernando de Ribera
soy, que en aquel mismo instante
que os vì en Madrid, de Sevilla
acababa de apearme:
traxome aqui una desdicha,
(permitidme que la calle,
porque al decirla, rezelo,
que me arrojeis de la parte
donde me teneis, señora,
si vos llegais à mirarme,
aunque fue sin culpa mia,
vestido de este desayre.)
Estando en la calle, pues,
sin tener donde alvergarme,
sin socorro, por cogerme
sin prevencion este lance,
à los ojos de Don Diego,
y al ansia de vuestro padre,
posiblemente engañaron
las señas de mi semblante:
y esto junto con fingir
mi criado con tal arte
la enfermedad de mi olvido,
hizo el engaño mas facil:
Traxome à casa por hijo,
donde trocando el dictamen,
lo que acetè desvalido,
lo prosegùi por amante.
Obligòme vuestro amor
à lo que sin causas tales,
fuera, señora, indecente
en un hombre de mi sangre.
Mas ya el declararme es fuerza,
porque en mi pecho no caben
aquellas burlas fingidas
al lado de mis pesares:
vuestro amor sè que en èl vivè,
y creed, señora, que es grande,
pues tal linage de pena
no resiste el maridage.
A decir esto resuelto
vengo à vos, y à vuestro padre,
porque en ningun tiempo pueda
ser por mi engaño culpable,
que aunque en esto os aventure,
mas quiere mi noble sangre,
que ayrosa verdad os pierda,
que indigna cautela os gane.
Y mirad lo que os estimo,
pues quando mi duda sabe,
que el digno lugar de hermano

tengo en vueſtro pecho afable,
mi corazon no ſe atreve
à eſtàr en èl como amante,
ſin que antes de aqueſte engaño
la leve mancha ſe lave.
Don Fernando de Ribera
ſoy, por mi noble linage,
del logro de mis deſeos
ſon mis blaſones capaces;
pero capaces, teniendo
vueſtra gracia, que eſſa nadie
la merece, porque es gracia;
y la nobleza mas grande,
quando ſe pone à la viſta
de luces tan celeſtiales,
ſolo es un vaſo capàz
donde ſus favores caben.
Solo mi amor os propongo
por merito de mi parte,
y eſſe lo es queriendo vos,
ſin que yo pueda quexarme
de vos, porque no quereis,
que el no ſer mi amor conſtante
correſpondido, es deſdicha,
no culpa en vueſtro dictamen,
que no nace la hermoſura
obligada, quando nace,
à querer à quien le quiere,
ſi es la de ſu amor conſtante.
Ya, pues, ſeñora, que yo
la obligacion de mi ſangre
he cumplido, haced aora
lo que el afecto dictare;
ſi os conviene, conſultad
mi deſeo à vueſtro padre,
y del engaño, con èl
por el amor diſculpadme;
y ſabed, que yo no puedo,
por lo que el alma os aplaude,
dexar nunca de ſer vueſtro,
aunque mi amor nos alcance.
Y ſi fuere mi fortuna
tan corta, que no ſe abraſe
por victima el corazon
en vueſtro incendio ſuave;
quexoſo de mi deſdicha,
y agradecido à mis males,
por la gloria de la cauſa
vivirè de mis peſares,
contento de aver perdido
una ventura tan grande,
por no ajar mi vizarria
de tal engaño al ultraje.

Inès. Don Fernando, quien pudiera
con palabras eficaces
decirte los parabienes,
que doy à mi amor de hallarte
galàn, quando por mi hermano
eſtaba oculto en la carcel
de mi ſilencio; aquel dia
que te vì, en el miſmo inſtante
los ojos que me pediſte,
eres tu quien me llevaſte:
mas de eſte amor el eſtorvo
es el guſto de mi padre,
que me caſa con Don Diego;
mas primero que me caſe,
à morir me reſolviera:
Aora, pues tu ya ſabes
de mi amor, y tu peligro,
ponte en el rieſgo, de parte
del remedio, ſi ay alguno.

Fern. Ya, ſeñora, llegò el lance
tan à punto del extremo,
que el remedio que aqui cabe,
es el que yo no me atrevo
à proponeros amante,
por el reſpeto que os tengo.

Leon. Reſpeto? es para galanes
de la era del Rey Vamba,
que oliendo el favor de un guante
eſtaban nueve, ù diez años:
pero ya no ſe uſa el trage
de las calzas atacadas.

Inès. Fernando, no lo dilates:
antes de decir mi amor
pudieras embarazarte;
mas diciendo que te quiero,
mas que atento, eres cobarde.

Fern. Pues el remedio, ſeñora,
ſolo es poneros en parte
donde digais, que ſois mia,
ſin que el rieſgo os lo embaraze,
que deſde alli, à ſer mi eſpoſa,
me toca à mi lo reſtante.

Inès. Quando ha de ſer eſſo? *Fern.* Luego:
que en ſabiendo vueſtro padre,
que no ſoy ſu hijo, es preciſo,

que

que aquesta ocasion me falte.
nès. Y donde he de ir? *Fern.* A un Convento.
nès. Pues, Leonor, los mantos trae.
eon. Al arma, Comendadores. *vase.*
nès. Toma, dueño mio.
ern. Què haces? *Inès.* Darte la mano::-
ern. Què dices? *Inès.* De tu esposa.
ern. Dicha grande! *Inès.* Esto es preciso.
ern. Por què? *Inès.* Por ir honrada.
ern. A què parte?
nès. Siendo yo tu esposa yà,
adonde tu me llevares.
ern. Pues yo al alma la traslado
por mi labio. *Inès.* No te tardes.
ern. Vamos, pues. *Inès.* Ya yo te sigo.
ern. Bien aya mi suerte. *Leon.* Andares,
esso si, marido à gusto,
aunque sea pobre, que hace
la boda en Carnestolendas
con quesadillas, y ojaldres. *vanse.*
Sale Doña Ana con manto, y D. Felix.
Felix. Señora, perdonad, que con la prissa
de salir con Don Lope esta mañana,
un papel olvidè, cosa precisa
para mi pretension.
Ana. Prevencion vana
es la que haceis, señor, en vuestra casa,
en quien os debe amparo tan atento.
Felix. Entre tales amigos, siempre passa
al que hace el gusto, el agradecimiento:
demàs de que à Don Lope se lo debo,
y estando aqui vos sola, no me atrevo
à entrar, aunque es segura mi fineza.
Ana. Essa atencion tendrà vuestra nobleza
por lo que à sì se debe,
pero no porque aqui la causa os mueve,
que de vos, y de mì Don Lope alcanza,
quando me trae aqui la confianza,
que merece tan fiel correspondencia.
Felix. Pues de entrarle à buscar, me dad licencia. *vase.*
Ana. Cielos, que yo viniera
à buscar mi peligro, y que saliera
delante de mi hermano!
como esto pudo ser, discurro en vano;
si no fue, que ofendido,
à Don Lope siguiendo aya venido:
dicha ha sido librarme de la muerte,
ya agradezco à mi suerte,
que aviendome Don Lope aqui traìdo,
no me aya conocido
aqueste Cavallero,
que de Sevilla es, à lo que infiero,
pues yo allà oì su nombre,
sombra no encuentro ya, q̃ no me assombre,
de mi hermano en la intrepida locura,
de cuyo enojo aqui no estoy segura,
pues siempre me parece que le encuentro.
Fern. Don Felix de Guzmàn està aqui dentro?
Ana. Valedme, Cielos, en tal riesgo aora.
Fern. No està en casa Don Felix, mi señora?
Felix. Quien à Don Felix busca?
Ana. Ai os espera.
Fern. Tu amigo Don Fernando de Ribera.
Ana. Ay Cielos! yo soy muerta,
si no puedo salir por la otra puerta. *vase.*
Felix. Amigo mio, què es lo que me quieres?
Fern. Aqui vienen conmigo dos mugeres,
que mientras hago yo una diligencia,
de que se estèn aqui darèis licencia.
Felix. Amigo, vive Dios, que me has cogido
aqui con otro paxaro en el nido.
Fern. Por què? *Fel.* Porq̃ aqui tengo una señora,
que me encargò un amigo, mas aora
se lo entrarè à rogar; decid que espere,
que no lo puedo hacer, si ella no quiere.
Fern. Sì querrà por dos horas solamente,
que en las mugeres no es inconveniente,
que ellas no se embarazan. *Fel.* Voy à vello,
que no puedo hacer mas, q̃ proponello. *vase.*
Fern. Entra, Inès. *Sale Inès, y Leonor.*
Inès. Ay Fernando! quiera el Cielo,
que de mi amor se logre el firme zelo
con que te sigo. *Fern.* Aqui estàràs en tanto
q̃ yo busco el Convento. *Leon.* Cielo santo!
la oracion de San Juan me saliò cierta,
porque en echando el huevo fui à la puerta,
y cerote dixeron de alli à un rato,
y cerote bien viene con zapato.
Sale D. Fel. Fernando, ya no es menester licencia, (cia,
que la muger se fue, y es evidencia,
que de Fernando ha sido conocida,
pues al verle, de aqui se fue afligida,
de ella darè à Don Lope buena cuenta;
sea quien fuere, ha sido desatenta:
Fernando, tu, despues de aver venido,
acaso alguna dama has conocido?
Fern. Sino es à la que veis, otra ninguna.

Felix.

Fel. Pues q̃ es esto? ay muger mas importuna,
q̃ porque entrò aqui un hombre, se aya ido!
amigo, ya en tu intento estàs servido.
Fern. Pues despues de dexar estas señoras
aqui dentro, te pido por dos horas,
que me acompañes à una diligencia.
Felix. Esso no puede ser con tu licencia,
porque otra ocupacion mayor me llama.
Fern. Mayor? *Fel.* Sì, de buscar aquesta dama,
que para irse, mas causa no ha tenido,
que huir de ti, si à ti te ha conocido.
Fern. Muger que huyò de mi? Cielo, si fuera
mi hermana esta cruel, que bien pudiera,
pues no es conocida ella de mi amigo:
quien te traxo essa dama? *Fel.* Esso no digo,
porque dama, y secreto me ha fiado,
y en quanto esto, he de estàr siempre à su lado.
Fern. Pues ay peligro?
Felix. Y grande, segun dice.
Fern. Cielos, si he sido yo tan infelice, *ap.*
que contra mì mi amigo estè empeñado!
mas aqui es imposible mi cuidado:
Que Don Felix el cargo no admitiera,
quando supiesse que mi hermana era!
ignorandole, menos ser podia;
porque còmo es posible, que en un dia,
siendo Don Felix oy recien venido,
sea de mi ofensor tan conocido?
Yo, D. Felix, he de irme à aqueste intento.
Felix. Esta la llave es de mi aposento,
dadsela à essa señora,
que yo à buscar la otra voy aora.
Fern. Vamos, pues.
Felix. A buscarla me resuelvo.
Fern. Cerrad, señora, vos, que luego buelvo.

Vanse los dos.

Inès. Cierra, Leonor, la puerta:
Cielos, si tanta dicha serà cierta!
mas mira que à la puerta estàn llamando,
abrela, pues, quizà serà Fernando.
Leon. Sin sosiego
me tiene el casamiento hasta mañana.
Inès. Ay pena mas tyrana!
Leon. Quien llama aqui?
Dent. D. Lope. Yo soy, abre, Doña Ana.
Leon. Ay señora, muerta estoy!
tu padre. *Inès.* Jesus mil veces!
Leon. Aqui nos parten las nueces,
ò las piernas; yo me voy. *vase.*

Salen D. Pedro, D. Diego, D. Lope, y Tacòn.

Pedr. Yo tanto me he detenido
para que sea Don Diego
testigo de que estais ciego.
Tac. Escurrirme no he podido.
Dieg. Vos Don Lope? vive Dios,
que à no vèr que vuestro engaño
es castigo mas estraño,
reñido huviera con vos.
Lope. Pues la verdad no ha podido,
ni las señas que yo he dado
tan seguras, no han bastado
para averme conocido,
y el tener acaso esse hombre
el semblante que os engaña,
que yo tuve, quando à España
dexè, y el tomar mi nombre;
no pretendo aora, pues,
que por hijo me tengais,
sino que aqui conozcais
como esse hombre no lo es:

Tapase mas Doña Inès.

Este es mi padre, Doña Ana,
no te encubras, que es en vano:
dì quien soy yo, quien tu hermano.
Inès. Ay pena mas inhumana,
que encontrarme aqui mi padre!
Lope. Dilo, pues, que aqui no ay mal
que rezelar. *Tac.* No hagas tal
por la leche de tu madre.
Lope. Dà, pues le importa à mi fama,
de descubrirte licencia.
Pedr. No veis como en mi presencia
no ossa decirlo esta dama?
Lope. Doña Ana, què intentas, dì,
que à hacer una grosseria
me ocasionas? *Inès.* Suerte mia,
què he de hacer, que estoy sin mì.
Tac. Por vida de Inès de Astorga,
que lo diga, velo usted,
ella lo niega. *Lope.* Por què?
Tac. Porque aunque calla, no otorga.
Pedr. De vuestro engaño prolixo,
viendo el desengaño, os dexo.
Tac. Señores, con esto el viejo
mas se encarniza en el hijo.
Lope. Còmo iros? vive Dios,
que antes se ha de descubrir,
y tambien ha de decir

quien

quien soy delante de vos.

Sale Don Felix.

Felix. Vive Dios, que hallar no puedo
esta muger: Mas què miro!
quien està aqui? *Lope.* Pues Doña Ana,
primero el desayre mio
escusar quiero, pues siendo
tu esposo, no has querido
descubrirte; y assi yo::-
Inès. Valedme, Cielos divinos!
Felix. Què es lo què haceis? detenèos.
Lope. Felix, Doña Ana es testigo
de lo que à mi honor le importa,
y por mas que le he pedido,
que se descubra, y lo diga,
no quiere. *Felix.* Tened por Christo,
que esta dama no es Doña Ana.
Lope. Pues quien? *Fel.* No puedo decillo,
ni aunque quisiera pudiera,
porque la traxo un amigo
aqui, sin saber quien es.
Lope. Pues, y Doña Ana? *Fel.* Se ha ido
de aqui, sin saber yo donde.
Lope. Esso, Felix, es indicio
de que estais vos en su intento,
y fomentais su designio:
O falso amigo! ò traydor!
Felix. Ni traydor, ni falso amigo
soy, porque esta no es Doña Ana.
Pedr. Pues si veis que ella no ha sido,
què es lo que intentais aora?
Lope. Descubrirse no ha querido,
y yo he de hacerlo, Don Felix.
Felix. Pues que yo he de resistirlo,
entended::- *Lope.* Viven los Cielos,
que tu traycion, falso amigo::-
Felix. Don Lope, viven los Cielos,
que es verdad quanto os he dicho,
y no es Doña Ana esta dama.
Pedr. Què escucho! Don Lope dixo?
Tac. Si lo finge para tì,
no puede averlo fingido
para el otro? *Pedr.* Cavallero,
Don Lope es un hijo mio,
que este que veis no es D. Lope.
Felix. Yo essa duda no averiguo,
solo esta dama defiendo,
que me ha encargado un amigo;
entraos, señora, allà dentro.
Inès. La vida à este hombre he debido,
Lope. Don Felix, essa es traycion,
que mi azero::-*Pedr.* Estais sin juicio?
mirad, que estoy à su lado,
si intentais tal desatino.
Dieg. Y yo tambien. *Tac.* Y yo, y todo.
Lope. Padre, vos::- *Pedr.* Ay tal delirio!
hombre, yo no soy tu padre.
Tac. Señor, que te llame tio,
partase la diferencia,
y hazle siquiera sobrino.
Lope. Señores, caso como este
avrà à otro hombre sucedido?
Viven los Cielos sagrados,
que perdiendo estoy el juicio.
Felix. Don Lope, esta es la verdad.
Pedr. Que no es D. Lope; hombre, idos,
ò perderè la paciencia,
y harè con vos un delirio.
Dieg. Y yo tambien, vive Dios,
que estais ya muy atrevido
en un engaño tan grande.
Tac. Y yo tambien, vive, Christo,
pues quereis ser hijo hongo,
que sin sembrarle ha nacido.
Lope. A todas essas injurias
respondo, que las permito;
porque aunque mi padre aqui
à mi no me ha conocido,
yo le conozco por padre,
y le respeto como hijo;
y porque dudo si es cierto
lo que Don Felix ha dicho,
irè à buscar à Doña Ana,
y ella serà fiel testigo
de mi verdad, si la hallare;
y vive el Cielo Divino,
que si la ocultais, Don Felix,
de mi tengais el castigo. *Vase.*
Pedr. Cavallero, este pesar
por mi causa aveis tenido,
que este hombre sin duda es loco.
Tac. Si señor, porque ha querido
hacerse hijo de mi amo,
como si espiga de trigo
fuera èl, que de repente
le salen tres, ò quatro hijos.

Sale Don Fernando.

Fern. Ya he apalabrado el Convento;

mas

mas, Cielos, què es lo que miro!
Don Pedro, y Don Diego aqui?
si à Doña Inès avràn visto?
Pedr. Este es mi hijo, señor;
vèn acà, Lope, hijo mio,
què es esto? donde has estado?
Fern. Pues señor, ya no has sabido,
que no soy tu hijo? *Ped.* Ay tal cosa!
que no sanes de tu olvido!
Tac. Señor, yo no te lo dixe?
no ay remedio, vive Christo,
de que al otro hijo le crean.
Fern. Don Felix, donde se ha ido
la dama? *Fel.* Allà dentro està,
que nadie la ha conocido.
Fern. Mirad, que este hombre es su padre.
Felix. Su padre? grande peligro!
Pedr. Lope, como no me abrazas?
Fern. Forzoso es aqui fingirlo,
por el peligro de Inès:
Pues, señor, què te ha traìdo
à esta casa? *Pedr.* Un hombre loco
queda en que èl es tù, y ha dicho
aqui quatro mil locuras.
Tac. Es un loco, vive Christo:
Señor, mira lo que passa:
de risa pierdo el sentido.

Salen Don Lope, y Doña Ana.

Lope. Aqui vereis, Cavallero,
si es verdad lo que yo digo:
entra conmigo, Doña Ana.
Ana. Ay, Cielos, què es lo que miro!
Fern. Ha infiel hermana! *Lope.* Tenèos,
Don Fernando, que el delito
de Doña Ana os està bien:
entrad, señora, conmigo.
Felix. Aora estoy à vuestro lado,
mirad, que he dado à este amigo
palabra de defender
de aquesta dama el peligro.
Fern. Mirad, Felix, que es mi hermana.
Felix. Fernando, lo dicho dicho.
Pedr. Còmo tu hermana? què dices?
ay mayores desatinos!
Fern. A todos he de mataros;
quitaos vos, que nada miro.
Pedr. Tu me pierdes el respeto?
Tac. En estando enfurecido,
se matarà con su padre.
Lope. Don Fernando, ya os he dicho,
que os està bien. *Fern.* Bien à mi?
Lope. Sì, siendo yo su marido.
Fern. De essa suerte decìs bien,
pues restauro mi honor limpio.
Lope. Pues aora, porque todos
salgamos de un laberinto,
vos Don Fernando no sois
de Ribera? *Fern.* Asi lo afirmo.
Lope. Pues yo, señor, soy Don Lope
de Lujàn. *Pedr.* Cielos, què he oìdo!
pues no eres mi hijo tu?
Fern. Sì, yo lo soy, y lo he sido.
Pedr. Pues còmo aquesto respondes?
Fern. Porque vos no aveis sabido
como lo soy, mas vereislo:
Ha Doña Inès.

Sale Doña Inès, y Leonor.

Leon. Dueño mio.
Fern. Dame la mano. *Inès.* Soy tuya.
Fern. De este modo soy tu hijo,
porque hasta aqui lo fui solo,
porque soy el Parecido.
Tac. Lleve el diablo quien hablare
palabra sobre lo dicho.
Pedr. Pues me està bien, yo lo aceto.
Tac. Pues, Leonor, tu mano pido.
Leon. Yo la doy, y con dos manos.
Tac. Y con esto, y con un vitor::-
Todos. Para Moreto aqui tiene
fin dichoso el Parecido.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1754. *

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.29
no.17